

Desarrollo del modernismo en Puerto Rico en periódicos y revistas (1890-1910) Algunas rectificaciones

Miguel Ángel Náter, Ph. D.

Catedrático

Departamento de Estudios Hispánicos

Universidad de Puerto Rico

Correo electrónico: altardavid@hotmail.com

*A Ramón Luis Acevedo,
colega y respetado amigo, “también interesado en estas cosas”.*

Desde 2002, comencé una investigación sobre la obra de José de Jesús Esteves que me llevó a editar su poesía publicada en libros y aquella que estaba dispersa en periódicos y revistas. La publicación se realizó once años después en 2013. Llevaba una introducción que pretendía dar cuenta del desarrollo del modernismo en Puerto Rico. Como toda “historia”, está sujeta a correcciones y deslices involuntarios, sobre todo cuando intenta precisar qué sucedió con la evolución de la poesía en Puerto Rico publicada en periódicos y revistas. Ese mismo año, nos percatamos de dos errores que se erradicaron en la segunda edición corregida. En primer lugar, se informaba que Esteves había publicado una “serie de conferencias” que se divulgaron en *Puerto Rico Ilustrado*. Es un error ya subsanado, pues se trata de una sola conferencia dictada en la Biblioteca Insular y publicada en varias entregas para esa revista. Faltaba en el libro el último fragmento de la conferencia, que yo no había encontrado. Procedimos a completar el texto y a corregir el dato en la introducción. Agradezco al profesor José Juan Báez Fumero por informarnos de la omisión. Me valía

de las publicaciones de la conferencia por fragmentos en la revista *Puerto Rico Ilustrado*. No obstante, esa conferencia se había publicado completa en *Conferencias Dominicales dadas en la Biblioteca Insular de Puerto Rico* (San Juan, Negociado de materiales, imprenta y transporte, 1914). En segundo lugar, aquella investigación no incluía el material que hoy conozco con mayor detalle, publicado en periódicos y revistas como *El Buscapié*, *Revista Puertorriqueña*, *El Clamor del País*, *La Democracia*, *La Correspondencia de Puerto Rico*, *La Ilustración Puertorriqueña*, *La Revista Blanca*, *El Carnaval y Cervantes*. No he podido observar todos los números de todas ellas, por lo cual acepto la parcialidad de lo que expongo; sobre todo, porque no he logrado ver una revista titulada *Claro de Luna*, que dirigía el crítico literario Enrique Lefevre. Por otro lado, una mirada a *La Habana Elegante* y *El Figaro*, de Cuba, no vendría mal para observar qué se publicó en ellos de nuestros poetas. Muy interesante es que muchos de aquellos poemas se divulgaban, a su vez, en nuestros periódicos y revistas.

Por otro lado, la edición de la poesía de Jesús María Lago, que se divulgó en 2014, llevaba las fechas vitales que Josefina Rivera de Álvarez indica en su *Diccionario de literatura puertorriqueña*. Mi editor, José Luis Figueroa, me indicaba que en Internet se colocaban fechas diferentes. Insistí en continuar con las fechas de la autoridad máxima de nuestras letras. Sin embargo, Figueroa tenía razón. Las fechas vitales de Lago no son las que indica Rivera de Álvarez, (1873-1927), sino, como informaba ya Carmen Delia Suria de Crespo en 1957: 1873-1929¹.

José de Jesús Domínguez (1843-1898) es, como ya la crítica lo ha consagrado, el primer exponente del modernismo en Puerto Rico con su poema largo *Las huríes blancas* (1886).² A partir de ese poema, Ana María Losada se encargó de distinguirlo como pre-modernista³, y Ed-

¹ Ver, Carmen Delia Suria de Crespo, *Jesús María Lago, vida y obra*, disertación de maestría, Universidad de Puerto Rico, 1957; p. 30.

² El poema puede consultarse en José de Jesús Domínguez, *Las huríes blancas / El Rey de Samos*, edición, introducción y notas por Miguel Ángel Náter, San Juan, Tiempo Nuevo, 2015.

³ Ver, Ana María Losada, "Un precursor del modernismo en Puerto Rico: José de Jesús Domínguez", *Asomante*, 3, 1, 1947; pp. 61-71.

gar Martínez Masdeu lo bautizó como modernista.⁴ Las muestras de poesía modernista escrita y publicada en la prensa por otros escritores hacia la última década del siglo XIX son un óbice para la propuesta del respetable colega Rubén Alejandro Moreira, quien destaca que el autor de *Las huríes blancas* no tuvo seguidores sino hasta entrado el siglo XX:

En 1898, año de la invasión norteamericana a Puerto Rico, José de Jesús Domínguez muere. Pero es importante señalar que no publicaba desde 1893, cuando aparecieron sus últimos poemas en la Revista Puertorriqueña. Por tanto, es interesante el hecho de que no tuviera seguidor en el cultivo del modernismo, sino hasta principios de siglo XX. Es mucho más aguda la situación, porque el florecimiento del modernismo se da por estímulo del exterior –vía Darío, etc. –, cuando ya estaba la semilla dentro de la Isla.⁵

La afirmación de Moreira es la idea que en aquel entonces se tenía de este aspecto; por lo cual no se debe acusar al estudioso de ignorancia o error. Su apreciación era atinada para el momento en que escribía. No obstante, en 1889, Manuel Padilla Dávila (1847-) publica un poema titulado “Serenata morisca”. Ya antes había publicado otros con el mismo título⁶; pero esta vez lo redacta con mayor preciosismo y siguiendo el viaje evasivo hacia el ámbito de las huríes coránicas, como en el poema de Domínguez, con preferencia de aquel lejano y paradisiaco lugar opuesto a la moderna Europa (Londres y París). La primera parte se ajusta al alejandrino con cesura entre los hemistiquios de siete sílabas; mientras la segunda, la “serenata”, se

⁴ Ver, Edgar Martínez Masdeu, *La crítica puertorriqueña y el modernismo*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1977; p. 282.

⁵ Rubén Alejandro Moreira, “Prólogo”, *Antología de poesía puertorriqueña*, vol. II, San Juan, Tríptico Editores, 1992; p. xv.

⁶ Carlos Casanova había escrito en 1878 una “Serenata morisca”, pero se publicó en *La Revista Blanca* en 1896. Padilla Dávila publicó otra serenata morisca en la antología *Poetas puertorriqueños* de José María Monge, Manuel María Sama y Antonio Ruiz Quiñones (eds.), Mayagüez, Martín Fernández (ed.), 1879; pp. 243-247. Del mismo modo, se publicó una “Kasida árabe” en el *Almanaque-aguinaldo de la Isla de Puerto Rico para 1874*.

agiliza con estrofas rítmicas y combinaciones de versos de diversos metros. El poema se publicó en el semanario *El Buscapié* de Manuel Fernández Juncos e iba dirigido “En el álbum de Amparo Fernández Náter”:

¡Salud, bella sultana! ¡Que el sumo Alah te guarde
Lo mismo que las vírgenes que pueblan el edén!
Ya viva hoguera torne la chispa que en mí arde
Para decirte mucho, para cantarte bien.

Que con asombro escuchen mi cántica moruna
No extraño lo concibo, lo juzgo natural,
Pues escuchando vienes desde tu blanda cuna
Mi pastoril acento, mi canto de zagal.

Mas, hoy como otras veces, en época más grata,
De trovador cristiano conviértome en raví,
Y el arpa troco en guzla, y es mora serenata
Mi campesina trova para cantarte a ti.

Acaso me preguntas, castísima paloma,
Si pues mi estilo es nuevo, fe nueva me da luz,
Si soy como los árabes sectario de Mahoma,
Si es la media luna mi seña, y no la cruz.

Mas, aunque yo de Cristo la religión adoro,
Aunque oigo el evangelio cantando la verdad,
También siento en el alma la voz de un algo moro
Que me habla de otro tiempo, que me habla de otra edad.

Yo vivo, como sabes, oculto en la enramada
Menospreciando el mundo, de Dios a la merced;
Allí a menudo sueño con la gentil Granada
Por ella suspirando cual otro Aben-hamed.

Jamás, si estoy dormido, jamás, si estoy despierto,
Ni sueño aún con más patria, ni pienso en mi país:
Ni me preocupa Londres con su industrial concierto,
Ni con su augusta pompa la artística París.

Mi espíritu, en la noche, por el Alhambra deja
Mi rústica vivienda de pino y arrayán,
Y vaga en sus jardines lo mismo que una abeja,
Y en sus alcobas entra lo mismo que un sultán.

A su presencia, todo, por fuerza de un misterio,
La vida allí recobra y el esplendor sin par
De los gloriosos años del musulmán imperio,
De los felices días del célebre Alhamar.

Allí sobre corintias columnas de alabastro
De arcadas de herradura magnético sostén,
Se ven los áureos lechos como a la luz de un astro
De noche, las espumas sobre la mar se ven.

Allí donde no hay jaspe ni vidrios de colores,
El genio nazarita coloca con primor
Calados arabescos, mosaicos y labores
En sándalo y en cedro que embriagan con su olor.

Bajo el flotante velo de transparente gasa
Con que sus rostros velan las hijas de Salem.
Constelación de estrellas, ante mis ojos pasa
La turba de sultanes, los dioses del harem.

Después sobre divanes dorados y turquíes
Pulsando voluptuosas sus arpas de marfil,
En himno apasionado prorrumpen las huríes
Al son de los rumores del Darro y del Genil.

Vistiendo ricos trajes de púrpura y azules
Con el alfanje al cinto y al cuello el albornoz
Se agrupan los segríes, gomeles y gazules
Al pie de las ojivas para escuchar tu voz.

Los silfos se despiertan al ruido de tal zambra,
Sus propios lechos toman por copas del festín,
Y a las deidades llevan de la morisca alhambra
Henchidas azucenas de néctar de jazmín.

Suspenden las huríes sus cantos seductores,
Se extingue de sus arpas el plácido tañer,
Ocupa cada silfo su pabellón de flores
Y vuelve a refugiarse mi espíritu en mi ser.

Despierto; y a la sombra de mis siniestras parras
Al recordar mi sueño, medito en calma así:
“Tal vez fueron mis cunas las moras Alpujarras...
Si tuve otra existencia, quizá la tuve allí.

Por algo, yo, que vivo cual ave en la enramada
Menospreciando el mundo, de Dios a la merced,
Me ocupo tanto y tanto de la gentil Granada
Por ella suspirando cual otro Aben-hamed.

¡Granada, quién me diera para despierto verla
Como la mira en sueños las alas del condor!
¡Granada, abierta concha de quien la alhambra es perla
De sin igual belleza, de sin igual valor.

La alhambra es más que perla, la alhambra es una obra
Por genios erigida para su estancia ser;
En ella impera el arte y en ella el gesto sobra,
Es arca de poesía, es nido de placer.

Tinta para mis versos a la vez toma.
La guzla mía
Hoy por ti es una rosa de Alejandría.

Mi guzla tiene esencia de cuantas flores
Alfombra de Granada los alrededores;
Del Genil y del Darro los murmurios
Tomó para entonarte los versos míos;
Tal es, sultana, el canto que en lengua mora
A contar a tus puertas llegó a deshora:
Si él te recrea
Por tal gloria mi numen laureado sea.

Abril 15 de 1889.⁷

Por otro lado, en la prensa se divulga una oleada de poesía extranjera, romántica y parnasiana sobre todo, pero también modernista hispanoamericana desde Cuba, Venezuela, México y Argentina. La mayor cantidad de poesía no pertenece a Rubén Darío, sino a Julián del Casal (1863-1893). “La agonía de Petronio”, publicado en *La Democracia* en 1892, perteneciente al libro titulado *Nieve*, ofrece el ambiente de la antigua Roma, el carácter narrativo, el cromatismo y el colorido característico de la poesía que se publicará en Puerto Rico en ese mismo periódico:

Tendido en la bañera de alabastro
Donde serpea el purpurino rastro
De la sangre que corre de sus venas,
Yace Petronio, el bardo decadente,
Mostrando coronada la ancha frente
De rosas, terebintos y azucenas.⁸

⁷ Manuel Padilla Dávila, “Serenata morisca”, *El Buscapié*, año XIII, número 19, 12 de mayo de 1889; p. 2.

⁸ Julián del Casal, “La agonía de Petronio”, *La Democracia*, año II, número 322, 26 de julio de 1892; p. 3.

Del “Museo Ideal” se publican los sonetos “Prometeo” y “Galatea”, que venían a unirse a “Salomé”, el cual se publicó en la *Revista Puertorriqueña*. Son poemas mitológicos y narrativos, si bien en el segundo se percibe el colorido cromático derivado de elementos de la naturaleza:

En el seno radioso de su gruta
Alfombrada de anémonas marinas,
Verdes algas y ramas coralinas
Galatea, del sueño el bien disfruta.

Desde la orilla de dorada ruta
Donde baten las ondas cristalinas,
Salpicando de espumas diamantinas
El pico negro de la roca bruta,

Polifemo, extasiado ante el desnudo
Cuerpo gentil de la dormida diosa,
Olvida su fiereza, el vigor pierde,

Y mientras permanece absorto y mudo,
Mirando aquella piel color de rosa,
Incendia la lujuria su ojo verde.⁹

Cerca de esta tendencia se publicó también del argentino Leopoldo Díaz en *La Democracia* el soneto titulado “El fauno:

Entre la sombra del follaje hundido
esconde le viejo fauno su figura,
y acecha cauteloso en la espesura
la blanca ninfa que su pecho ha herido.

Brillan sus ojos lúbricos. El nido
le habla de amor, el viento le murmura

⁹ Julián del Casal, “Galatea”, *La Democracia*, año IV, número 545, 1 de septiembre de 1893; p. 3. “Prometeo” se publicó junto con este.

cálida frase, y en la selva oscura
¡Amor! repite el pájaro perdido.

Flotar dejando su cabello de oro,
ligeras, ondulantes, vaporosas,
cruzan las ninfas en alegre coro.

El fauno elige de las más hermosas
y huye a ocultar su espléndido tesoro
del bosque en las penumbras misteriosas.¹⁰

Un poema de Julián del Casal sumamente importante para la formación de una de las vertientes del modernismo es el que se titula “Inquietud”. Plasma en un soneto el desencanto posible del futuro:

Miseria helada, eclipse de ideales,
De morir joven triste certidumbre,
Cadenas de oprobiosa servidumbre,
Hedor de las tinieblas sepulcrales.

Centelleo de vívidos puñales
Blandidos por ignara muchedumbre
Para arrojarnos desde altiva cumbre
Hasta el fondo de infectos lodazales.

Ante nada mi paso retrocede,
Pero, aunque todo riesgo desafío,
Nada mi corazón perturba tanto

Como pensar que producirme pueda
Todo lo que hoy me encanta, amargo hastío,
Todo lo que hoy me hastía, dulce encanto.¹¹

¹⁰ Leopoldo Díaz, “El fauno”, *La Democracia*, año II, número 272, 31 de marzo de 1892; p. 3.

¹¹ Julián del Casal, “Inquietud”, *La Democracia*, año IV, número 549, 6 de septiembre de 1893; p. 3.

Sin embargo, no hay que olvidar que también se publicó en ese mismo periódico el bello poema de Darío, titulado “Claro de luna”, escrito y publicado en El Salvador en 1889, del cual parecerían beber Rafael del Valle y Eugenio Astol para sus poemas:

Góndola de alabastro,
bogando en el azul la luna avanza
y hay en la dulce palidez del astro
como un algo¹² de ensueño y de esperanza.

En el fondo sombrío,
con la adorable luz de su aureola,
halaga al triste pensamiento mío
como una virgen pensativa y sola.

Divina y desolada,
envuelta en vago y luminoso velo,
al contemplar su mística mirada,
creo ver una lágrima en el cielo.

Alma que sueña, aduna
a veces lo que canta y lo que llora
la lágrima argentina de la Luna
con las lágrimas de oro de la Aurora.

¡Oh pálida princesa!
yo envidio la delicia
de la nube dorada que te besa
y del rayo del sol que te acaricia.

En la bruma de plata,
que en tu verdad admira el universo,

¹² En las *Obras completas* de Aguilar, 1961, aquí varía: “como mezcla de ensueño y de esperanza”. Ver, p. 1030.

tiende su alma de amor la serenata,
sus cadencias y músicas el verso.

La armonía en tu alcázar tiembla y vuela
y a sus luces divinas
vierte la melodiosa Filomena
sus cascadas de perlas cristalinas.¹³

1890 a 1900 es la década del siglo XIX en la cual se celebran escritores como Augusto de Armas (poeta cubano-parisino parnasiano), a quien se publicó en español y algunos versos en francés, así como de otros escritores como José María Heredia y Théophile Gautier. En ese momento, un grupo de escritores puertorriqueños escribieron poemas afiliados a la tendencia modernista: Rafael del Valle, Ferdinand R. Cestero, Eugenio Astol, Ernesto Avellanet Mattei, Mariano Abril (levemente), Lola Rodríguez de Tió y Francisco Gonzalo (Pachín) Marín. Junto con ellos seguirán publicando sus traducciones y poemas el venezolano Miguel Sánchez Pesquera y José A. Negrón Sanjurjo. Es, también, el momento en que se publica la mayoría de los sonetos de *Ecos del siglo* de José de Jesús Domínguez en la *Revista Puertorriqueña* en 1893. No quiere esto decir que la obra completa de esos poetas sea modernista; pero, en cierto modo, hubo una modalidad que emulaba el *arte por el arte*, el preciosismo, el orientalismo y el cromatismo característico del primer modernismo.

En Puerto Rico, el modernismo iba aflorando lentamente en periódicos y revistas, más que en los libros publicados. Según Edgar Martínez Masdeu, siguiendo a Lidio Cruz Monclova, la poesía de Rubén Darío comienza a divulgarse en la revista *El Buscapié*, de Manuel Fernández Juncos, hacia 1890: “Arranques”, “La ninfa”, “Un marco humilde para un lienzo de oro”. Luego en la *Revista Puertorriqueña*: “La risa” y “Primaveral” (*Azul*); y en 1892, en el periódico *El Clamor del País*, de Salvador Brau, “Rosas andinas” y “Sinfonía en gris mayor”,

¹³ Rubén Darío, “Claro de luna”, *La Democracia*, año IV, número 793, 23 de junio de 1894; p. 3.

que formaría parte de *Prosas profanas* (1896).¹⁴ En *Revista Puertorriqueña*, se divulgaron también “Núñez de Arce”¹⁵, “Stella”¹⁶ y la prosa “El pájaro azul” (cuento de *Azul*)¹⁷, y en *El Buscapié*, “De sobremesa”¹⁸ y “El Dios bueno”¹⁹. Se daba cuenta, en reseña, del libro *Flores de hastío*, de Pierre Loti (pseudónimo de Julien Viaud, 1850-1923), y del mismo modo, se divulgaron la prosa “La hermana pálida”²⁰, de Catulle Mendès (1841-1909), el poema titulado “Toque”, de Salvador Díaz Mirón²¹, y el soneto del poeta cubano-francés Augusto de Armas (1869-1893), afiliado al parnasianismo, titulado “Arte”:

No en cera deleznable o barro impuro
Encarnó Praxitel su Citerea,
Ni Fidias inmortal dio a su Atenea
Frágil contorno en vacilante muro.

Sin nombre inmenso y de vivir seguro
Artista altivo tu ambición desea,
Da por prisión al dios que tu alma crea
El bronce eterno o el Carrara duro.

Presas del sacro ardor que te sublima
Modela sin cesar, repule, lima;
Que al fin por más que el Zoilo vil te inculpe

¹⁴ Martínez Masdeu, *op. cit.*; p. 42.

¹⁵ Ver, Rubén Darío, “Núñez de Arce”, *Revista Puertorriqueña*, año V, tomo 5, 1891; pp. 641-646.

¹⁶ Ver, Rubén Darío, “Stella”, *Revista Puertorriqueña*, año VII, tomo 7, 1893; pp. 779-780.

¹⁷ Ver, Rubén Darío, “El pájaro azul”, *Revista Puertorriqueña*, año V, tomo 5, 1891; pp. 569-574.

¹⁸ Ver, Rubén Darío, “De sobremesa”, *El Buscapié*, año XV, número 4, 25 de enero de 1891; p. 2.

¹⁹ Ver, Rubén Darío, “El Dios bueno”, *El Buscapié*, año XV, número 25, 21 de junio de 1891; p. 2.

²⁰ Ver, Catulle Mendès, “La hermana pálida”, *El Buscapié*, año XV, número 5, 1 de febrero de 1891; p. 2.

²¹ Ver, Salvador Díaz Mirón, *El Buscapié*, año XV, número 23, 31 de mayo de 1891; p. 2.

El mundo todo sordo a sus reparos
Irá a postrarse ante el soberbio Paros
Que tu cincel enamorado esculpe.²²

Esta publicación venía a unirse a la reseña del libro de Augusto de Armas, ubicado en París desde 1888, titulado *Rimas bizantinas*, que había realizado Leopoldo García-Ramón para la *Revista Puertorriqueña* en 1891, donde se exponía un poema en francés con su correspondiente traducción.²³ Esta divulgación se desarrolla mucho antes de que Rubén Darío lo hiciera en su libro *Los raros* (1896). Del mismo modo, en el periódico *La Democracia: Diario político de la tarde*, que Luis Muñoz Rivera dirigía y publicaba desde Ponce, y que comenzó a publicarse en 1891, se publicaron varios poemas de este poeta. El soneto titulado “Alcoba” es la típica descripción objetiva del espacio aristocrático con inclinaciones hacia lo oriental y alusiones culturales, típicas del parnasianismo:

Es pesa alfombra embota el paso mudo;
Todo en desorden brilla. Velo asirio
Envuelve el tiesto do desmaya el lirio;
Un ramo pende del morisco escudo.

Contra el tapiz, de un Zurbarán ceñudo
Brot a en tropel la sangre del martirio.
Y luz incierta como luz de cirio
Baña la pompa del gran lecho viudo.

Arde la luna. Entre canciones rotas,
Suenan lejanas estridentes notas,
Rumor perdido de las ebrias Pascuas.

²² Augusto de Armas, “Arte”, *El Buscapié*, año XV, número 19, 10 de mayo de 1891; p. 3.

²³ Ver, Leopoldo García-Ramón, *Rimas Bizantinas*, por Augusto de Armas., *Revista Puertorriqueña*, 1891; pp. 341-352. El texto puede consultarse en la revista RETORNO, año I, número 2, 2016; pp. 199-203.

Dentro todo enmudece, excepto el eco
Del rítmico reloj o el crujir seco
Del duro leño convertido en ascuas!²⁴

El poema titulado “El rizo”, también de Augusto de Armas, aun cuando expone el tema del amor, se vale de la descripción objetiva de las posibilidades del objeto en contacto con la mujer amada:

Negro rizo ondulado,
De su nevada sien orla ligera,
Que cual fruto del árbol arrancado,
En mis manos caíste separado
Del árbol de su negra cabellera.

Hebras de seda oscuras,
Como las olas de la mar cresposas,
Que ornabais de su faz las líneas puras
Como adornan cimacios y molduras
De Grecia las reliquias orgullosas.

Guedeja idolatrada,
Como los sueños del amor riente,
Dime, ¿nunca una brisa perfumada,
En tus rizos soplando delicada,
Cubrió con ellos su adorada frente?

¿Nunca, oscura corona
Que amor tejió cual mágica guirnalda,
Del bronce que tus ondas aprisiona,
Rompiste la clausura, y juguetona
Destrenzaste tus hebras por su espalda?

¿Jamás, orla sencilla,

²⁴ Augusto de Armas, “Alcoba”, *La Democracia*, año I, número 169, 30 de julio de 1891; p. 3.

A mi amorosa pena dando agravio
Rozastes el jazmín de su mejilla,
Ni besastes con tu orilla
Los pétalos rosados de sus labios?

Mil veces ¿no? Pues bien: di a mi adorada
Que mi pasión ardiente
Te encela a ti, guedeja perfumada,
Que has podido rozar afortunada
Las líneas majestuosas de su frente...

Dile, dile a mi bien, oscura toca,
Que en su amor consumida
Sufre, rabia, delira un alma loca,
Que por besar el cáliz de su boca
Cual lo besabas tú, diera la vida.²⁵

En la *Revista Puertorriqueña* se publicó, además, la traducción del poema titulado “El vaso”, del parnasiano Leconte de Lisle, debida a Miguel Sánchez Pesquera:

Toma, pastor de las frugales cabras,
Encerado jarrón de asas iguales:
Conserva olor de cincelado cedro,
Serpentea en el borde amena hiedra
Y con sus frutos de oro el helicrisio.
Mira; esculpida por experta mano
Ceñida en flores y del peplo ornada,
También un busto de mujer se ostenta
Riendo a sus burlados amadores.
Sobre la roca, entre flotante liquen,
Arroja un pescador la red vacía;
Y ya rendido de la edad al peso

²⁵ Augusto de Armas, “El rizo”, *La Democracia*, año IV, número 572, 5 de octubre de 1893; p. 3.

El glauco mar sus fuerza entumece:
Luego en cinta una vid de uvas maduras
Desmaya y un mancebo la custodia,
Tendido en el ramaje, y entre tanto
Dos zorras por detrás roen la cepa,
Mientras aquel prepara al saltamontes
Con verde junco y pajas un señuelo.
Y en torno, en fin, del Zócalo de Dona
De Corinto el acanto se desvuelve.
Esta obra insigne al precio he recibido
De una ubérrima cabra y fresco queso,
Y en premio te la doy, porque tus cantos
Son más dulces que el higo de Syciones
Y al mismo Pan le tornarán celoso.²⁶

Del mismo Sánchez Pesquera, siguiendo la tendencia modernista hacia el orientalismo, el exotismo de tierras lejanas y el preciosismo de piedras preciosas y flores, se publica el poema titulado “Oriental”:

Huye Abraham a Egipto: Dios lo quiere,
Y ya de Asiongaber toca la orilla,
Y entre todo su ajuar sólo prefiere
Urna que esconde y cuyo fondo brilla.

De agujeros cribada está la urna
Y viva luz destella y grato aroma,
Ya en la estrellada soledad nocturna,
Ya cuando el alba en el Oriente asoma.

Llega a un portazgo, y cóbranle tributo.
-¿Es ámbar?- le pregunta el del impuesto.
-Yo pagaré por ámbar, por el fruto
Que bien os cuadre, y nada manifiesto.

²⁶ Miguel Sánchez Pesquera, “El vaso” (De Leconte de Lisle), *Revista Puertorriqueña*, año 5, tomo 5, 1891; pp. 11-12.

–¿Serán rubíes que la Persia esconde,
Del Irán en el fértil paraíso?
Decid, viajero. Y Abraham responde:
–Pagaré por rubíes, si es preciso.

Mas el esbirro de la ley, curioso
Otra vez le pregunta: –¿Son acaso
Perlas de Ofir? Respóndele orgulloso:
–Por perlas pagaré, dejadme paso.

Y atentando a la urna mano avara,
A los ojos atónitos se ofrece
En casta desnudez la linda Sara,
Nevado lirio que en Lichem florece.

Codicia de Moab y de Idurnea,
Así viajaba la gallarda esposa
Del gran patriarca de la raza hebrea,
Como entre espinas la escondida rosa.

Dejad que marche en éxodo tranquilo
El anciano guardián de su decoro,
Y el loto azul del misterioso Nilo
Sirva de lecho a tan gentil tesoro.²⁷

Por otro lado, en la revista *La Ilustración Puertorriqueña*, de Ferdinand R. Cestero se publica el soneto titulado “A Rubén Darío” en 1893, con el cual se evidencia recepción y afinidad por su poesía, aunque bien se trate de la inicial incursión de *Azul*. El mismo Cestero especifica qué elemento se destaca entre los poemas que se escriben por ese entonces. En el primer cuartero lo resalta. A su vez, en el último terceto se distingue el colorismo como en el prerrafaelismo, y la afinidad por la pintura, como en el parnasianismo:

²⁷ Miguel Sánchez Pesquera, “Oriental”, *Revista Puertorriqueña*, año 5, tomo 5, 1891; p. 1040-1041.

La múltiple y variada pedrería
Que engarzas en tus versos inmortales,
La visión de los sueños ideales
Que forja tu espejeante fantasía;

La musa misteriosa que te envía
La inspiración que viertes a raudales
Y el conjunto de luces siderales
De la estrella brillante que te guía.

El dictado te dieron de poeta,
Porque al arpa gentil de tus amores
Arrancas notas de pasión secreta.

Y pintor de la luz y de las flores
Porque el iris derrama a tu paleta
El divino matiz de tus colores.²⁸

Un poco más adelante, en la misma revista, publica el soneto dedicado a Julián del Casal, en el cual expone su admiración por el poeta cubano. Aquí Cestero se centra en el acento de amargura:

Cual tierno arrullo, percibió mi oído
El eco triste de tu amigo acento,
Y el dejo de tu amargo sentimiento
Con mi acerbo penar he compartido.

En derroche de luces has vertido,
Con el vigor genial del pensamiento,
La ardiente inspiración de tu talento,
Cual savia de un cerebro enardecido.

²⁸ Ferdinand R. Cestero, "A Rubén Darío", *La Ilustración Puertorriqueña*, año II, número 3, 10 de febrero de 1893; p. 21.

Sonámbulo de espléndida belleza,
Poeta y soñador de alma sombría,
Doblaste sobre el pecho la cabeza;

Y el ala pliegas, sin que expire el día,
Como un pájaro enfermo de tristeza
Que muere al entonar su canturía.²⁹

En 1894, como una luz diminuta en la oscuridad, se publicó en el periódico *La Democracia* otro soneto de Cestero, titulado “Los cucubanos”, el cual salió, también, en *La Revista Blanca* (1897) y luego en el periódico *La Correspondencia de Puerto Rico* en 1900. Siguiendo el *arte por el arte*, apunta hacia un lenguaje preciosista y evasivo que contrasta con la crisis política y social de ese entonces. El soneto utiliza dodecasílabos, en lugar de endecasílabos, rasgo que señala a la experimentación con las formas métricas:

En el musgo verdoso de la ribera
Que circunda las aguas de claras fuentes,
Cual ínfimas estrellas fosforescentes
Fulgulan en las noches de primavera.

Ya se tejen al toldo de enredadera,
Que recaman de puntos resplandecientes,
O quédanse dormidos, como yacentes,
En el césped mullido de la pradera.

Ya ocultos en el cáliz de los jazmines,
O errantes y perdidos por verdes llanos
Cual almas luminosas de querubines,

Sonámbulos de amores, vagan ufanos;

²⁹ Ferdinand R. Cestero, “A Julián del Casal” (Poeta cubano), *La Ilustración Puertorriqueña*, año III, número 3, 10 de febrero de 1894; p. 22.

Y al verlos, me parecen, en los jardines,
Esmeraldas que vuelan, los cucubanos.³⁰

En 1896, Cestero publica el poema “Tú qui audis”, del cual afirma Otto Olivera que resulta una aparente imitación del poema de Manuel Gutiérrez Nájera, titulado “Para entonces”, y la nostalgia por las antiguas celebraciones del “Día de reyes” que han perdido su encanto.³¹ Se publicó en *La Revista Blanca* de Mayagüez:

Quiero morir como las aves mueren,
A la luz de la luna amarillenta,
Sobre las hierbas húmedas del prado
Y ahogando en un gemido mis querellas.

Que mi postrer suspiro se confunda
Con las auras sutiles y ligeras,
Y que me caigan gotas de rocío
Sobre el cristal de mis pupilas muertas.

Que mi lívida frente se ilumine
Al pálido fulgor de las estrellas
Y el manto augusto de la noche umbria
Mortaja triste de mis restos sea.

Que el suave soplo del terral me deje
Ósculos fríos en mis sienes yertas,
Para acogerme sin mundano ruido,
Al seno amante de la madre tierra.³²

³⁰ Ferdinand R. Cestero, “Los cucubanos”, *La Democracia*, año IV, número 950, 25 de diciembre de 1894; p. 3. Luego en *La Revista Blanca*, año II, número 7, 27 de agosto de 1897; p. 76; *La Correspondencia de Puerto Rico*, año X, número 3399, 22 de abril de 1900; p. 1.

³¹ Ver, Otto Olivera, *La literatura en periódicos y revistas de Puerto Rico*, Siglo XIX, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1987; p. 334.

³² Se publicó por primera vez en *La Revista Blanca*, 26 de junio de 1896; pp. 22; y 10 de enero de 1897; p. 231. Luego, en *La Correspondencia de Puerto Rico*, año, número 3357, 10 de marzo de 1900.

También, de Ernesto Avellanet Mattei (1879?-1918?), se publica en el mismo semanario el poema titulado “Cantar de ensueños”. Está compuesto por dos sonetos octonarios, es decir, que ensayan versos de dieciséis sílabas con dos hemistiquios octosílabos separados por una cesura, lo cual conlleva una ruptura con el soneto tradicional. Se percibe en ellos la utilización del tetrasílabo con acento sobre la tercera sílaba, como en la traducción de “El cuervo” que había realizado Juan Antonio Pérez Bonalde. Según Tomás Navarro Tomás, esta fue una de las tendencias dentro de los versos amétricos que siguió el modernismo en la experimentación con las formas.³³ Es el que siguió José Asunción Silva para su “Nocturno III”, pero Silva todavía no había sido divulgado en Puerto Rico, hasta donde conozco. Avellanet Mattei adelanta de ese modo la modalidad rítmica de la prosa titulada “Cariñosa”, de José de Jesús Esteves, y del poema “La princesa Ita-Lú”, de Jesús María Lago, ambos publicados en 1904:

I

Entre el vago azul celeste de las tardes tropicales
Yo he palpado los Ensueños de la virgen adorada,
Como trémulos suspiros, que fingiese la adorada
Concepción omnipotente de las Musas ideales...

Eran rubios, luminosos, juguetones y triviales,
Angelitos sonrientes, que entre nube sonrosada,
Cabalgaban lentamente, lentamente, cual bandada
De fugaces mariposas sobre campos celestiales...

Y después, entre el galope de las Horas voladoras,
Los he visto presurosos, penetrar lo impenetrable,
Cual mintiendo entre los cielos mil fantásticas auroras;

Y abismándose en opaca concepción imponderable,

³³ Ver, Tomás Navarro Tomás, *Métrica española*, New York: Syracuse University Press, 1956; p. 440.

Concebir lo inconcebible de mil cítaras sonoras,
En un mágico concierto de sonrisas adorables...

II

Los ensueños vagarosos, vagabundos discurrían
Entre el manto reluciente de la plata de la Luna;
De los cielos adorados las estrellas descendían
Simulando blanca estela de fantástica laguna...

Orgullosas cabecitas por doquiera diluían
El perfume de sus almas, adorables cual ninguna;
Eran todas placenteras, porque todas se reían
De las viejas ilusiones que murieron una a una...

Y entonaron los Suspiros de los clásicos amantes
La canción nunca cantada del dolor de los dolores,
Graves, trémulos, dolientes, con locura, delirantes;

¡Era el cielo: amanecía. ¡Era Dios: hubo fulgores!
Y turbaron los Ensueños los acordes sollozantes
Con el canto siempre nuevo del amor de los amores.³⁴

En el periódico *La Democracia*, se divulgó poesía de Rubén Darío, de Leopoldo Díaz, Luis G. Urbina, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera, José Santos Chocano, Andrés A. Mata (venezolano) y Juana Borrero (cubana), todos afiliados al modernismo. Entre ellos, Julián del Casal será de quien mayor cantidad de poesía se divulgue: hasta donde pude observar, entre 1891 y 1893, se publicaron treinta y un poemas. En esa misma dirección, de Rafael del Valle (Aguadilla, 1847-1917) se publica el poema titulado “Apoteosis”, donde el poeta centra su mirada en el paisaje, descrito con preciosismo de piedras preciosas que otorga cromatismo a la naturaleza, del mismo modo

³⁴ Ernesto Avellanet Mattei, “Cantar de Ensueños”, *La Revista Blanca*, año XX, número 3, 1897; p. 18.

que acude a los espíritus del aire de la mitología (silfos y sílfides) y a las ninfas acuáticas (ondina):

Abrió el fastuoso Oriente
Las ricas puertas de zafir y grana;
Su luz vivificante
Rozó del lago las dormidas aguas;
La sílfide que mora
En blando lecho de flotantes algas,
Al rielo apetecido
Despierta y mueve las undosas sábanas;
En grato cabrilleo
Sobre el espejo diáfano se enlazan
La linfa gemidora
Y el resplandor que de los cielos baja,
Y forma de consuno
La leve cuna de cristal y nácar
Que el orto de la nube
Entre rumores plácidos aguarda!
Algo que al cielo mira,
Algo que siente de vivir el ansia,
Aspiración oculta,
Sed de fulgores, ambición de alas,
Tenue vapor primero,
Girón de niebla refundida en plata,
Espumas voladoras
En levísimas ondas agrupadas
Osténtase la nube,
Transparente, sutil, leda, gallarda,
Sus tules balancea,
De la atracción del lago se desata;
Y al soplo de las brisas
A recorrer la inmensidad se lanza!
Adiós!, dice la ondina
En el rumor de las inquietas aguas;
Adiós!, la tersa nube

Dice agitando sus movibles gasas;
Y repentinas gotas,
Como tributo de memorias gratas,
Descienden, se iluminan
Y se pierden en cercos en el agua.
Otra vez el deseo
Como graciosa y fugitiva garza,
Que abandonó la orilla
Y va volando tímida y pausada;
Y ya bajel del viento,
Que ha desplegado sus banderas blancas
Y lleva a las alturas
Los terrestres arrullos y fragancias;
O bienpreciado velo,
Que abandonó la nueva desposada,
Encantos que la virgen
Por la ilusión de los amores cambia!
Y cada vez subiendo,
Y cada vez más bella y más galana,
La lumbre que a torrentes
En la encendida inmensidad irradia
Parece que la busca,
Que en incesante expectación la aguarda,
La cerca con su oro,
Con suaves tintas de carmín la baña,
Abrocha al vivo seno
Del iris vario las lucientes franjas,
Y en noble apoteosis
La nube perfumada
Es el girón que adornará la frente
Del magnífico sol de la mañana.³⁵

³⁵ Rafael del Valle, "Apoteosis", *La Democracia*, año IV, número 95, 5 de julio de 1893; p. 3.

Dos poemas más se publicarán de Del Valle, quien se encontraba desterrado en Venezuela desde 1881 debido a sus ideas políticas (regresará en 1898 con la terminación del régimen español³⁶). Esto es sumamente importante, porque ha estado participando en Venezuela de la publicación *El Cojo Ilustrado*, donde, como se sabe, se publicó diversa poesía modernista. Conoce, mediante esa publicación, la traducción de “El cuervo”, de Edgar Allan Poe, que realizó Antonio Pérez Bonalde y publica allí su poema largo “La última estrofa”³⁷, donde se retrotrae a la época antigua para recuperar la historia de la poeta griega Safo, cantada con similar lenguaje. “Inviolable” e “Infalible” fueron divulgados juntos en *La Democracia*. En ellos, se elimina la subjetividad romántica y se exponen de forma objetiva las historias de personajes aristocráticos en pugnas. Asume la actitud objetiva y narrativa contraria al subjetivismo romántico y una visión historicista retrotraída a la Antigüedad y al Renacimiento:

Es inviolable!, en el sagrado templo,
En suntuosa fiesta,
Un ministro de Dios ungió su frente
Para ceñirle la imperial diadema!

Y colocado en el invicto solio,
Su voluntad inquieta
Fue en todo tiempo inapelable ley
Que a sus siervos redujo a la obediencia.

Cuántos, ¡ay!, en patíbulo afrentoso
Sufrieron muerte horrenda,
Por el mísero crimen de que acaso
Sus brutales mandatos resistieran!!

³⁶ Ver, José Luis González, *Literatura y sociedad en Puerto Rico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976; p. 134.

³⁷ Ver, Rafael del Valle, “La última estrofa”, *El Cojo Ilustrado*, año V, número 107, 1 de junio de 1896; p. 456. El texto puede consultarse en la nueva edición de la Editorial Tiempo Nuevo, San Juan, 2015.

Y honras y vidas, bienestar y oro,
Y afectos y ciencias,
En rededor de su dorado trono
Alfombra fueron que pisó su huella!

Mas de pronto, relámpagos siniestros
Los ánimos penetran;
Voces lejanas libertad clamando
En creciente rumor se oyen doquiera,

Y entre el fragor de portentosas luchas,
De horribles resistencias,
La segur despiadada del verdugo
Cercenó al inviolable la cabeza!!³⁸

El que le sigue se titula “Infalible” y es de semejante factura, inclinado hacia el historicismo en la poesía con la narración sobre un asunto relacionado con los Borgia:

Está de pronto el festín! Los comensales
En torno de la mesa
La frente inclinan ante el noble Borgia
Que con pausada marcha se presenta.

Flores, manjares, luces, melodías
Con profusión se mezclan
Y van creciendo afectos y agasajos
Al par que el Chipre y el Falerno menguan.

De pronto el anfitrión, nuevo Lieo
Ofrecerles ordena,
¡Bebed, les dice, a mi salud! y todos
El áurea copa con el labio sellan.

³⁸ Rafael del Valle, “Inviolable”, *La Democracia*, año IV, número 508, 20 de julio de 1893; p. 3.

Y una sonrisa de victoria acaso,
En sus labios campea,
Como en el borde oscuro del pantano
Dorado moscardón revolotea.

Mas de repente, lividez profunda
Sus acciones altera;
Cubren su vista pertinaces nubes,
Turba su mente convicción horrenda.

Y el infalible maldiciendo cae
La mano que indispuesta
Libró a los otros del brutal veneno
Que sus entrañas devorando quema!³⁹

En 1897, Del Valle publica el poema titulado “Leyendo”, también de preciosismo modernista y aristócrata:

Ancha mesa un escritorio
de sándalo perfumado,
un tintero cincelado,
imprescindible accesorio;
un alabastro ideal
representación de Ofelia;
una elegante camelia
en un vaso de cristal;
libros cuyo esmalte nombra
el esmero que allí brilla;
junto a la mesa, una silla;
en su torno, rica alfombra;
Ella penetra: el cendal
flotante, holgado el corpiño,
en seductor desaliño

³⁹ *Ibid.*; p. 3.

de la hora matinal.

Ninguna joya fulgura
en su sencillo tocado.
¡No las ha necesitado
quien tiene tanta hermosura!

Se sienta; toma irritada
libro de cubiertas rojas,
lo abre presto, y por sus hojas
corre la dulce mirada.

La luz que entra en libre vuelo
por la puerta bizantina,
el regio busto ilumina
con resplandores de cielo

Y se miran reflejando
en sus correctas facciones
las distintas emociones
que va el libro despertando.

A veces risa impensada
sobre sus labios se mece,
y se fija más, y crece
y termina en carcajada.

A veces se ve nacer
bajo la negra pupila
lágrima que brota, oscila,
y va en el libro a caer;

otras, cual si se inclinara
para buscar en lo hondo
de algún abismo sin fondo
secreto que le depara,

se acerca al pliego, insistente
en él la mirada cae,
gracioso ceño contrae
los nácares de la frente.

Y en rimada oscilación
la hermosa cabeza mueve,
siguiendo el camino breve

que haga cada renglón.

Pero algún eco sutil
más hondo a tocar acierta:
lo acoge su alma y despierta
una ilusión juvenil;

su semblante palidece,
su aliento se precipita,
más vivo el seno palpita,
la atención redobla y crece,
y traza cada renglón
ante su mirada inquieta
como lejana silueta
de callada procesión.

Entonces la mano posa
sobre la página muda,
en tanto que la otra escuda
en la mejilla ardorosa;

alza los ojos; el rielo
de la puerta bizantina
el negro fondo ilumina
con resplandores del cielo,
y su espíritu proscrito
de un ansiado lontananza,
a buscarlo se abalanza
vagando por lo infinito.⁴⁰

Del mismo modo, Mariano Abril (1861-1935), quien ha estado publicando poemas amatorios en este periódico, da a la luz su poema titulado “Tu imagen”, en el cual se observan imágenes afines:

En el nácar del éter estrellado
fijé la vista un día,

⁴⁰ Rafael del Valle, “Leyendo”, *La Democracia*, año VII, número 1034; 15 de marzo de 1897; p. 3.

y allí tu rostro, bello y sonrosado,
amante sonreía.

Al diáfano cristal de manso río
mi vida se inclinaba
y entre sus ondas, pálido y sombrío
tu rostro reflejaba.

Al contemplarte dulce y sonriente
sobre el azul del cielo,
era la fe de mi ilusión ardiente
brindándome consuelo.

Pero cuando en el agua cristalina
tu faz se reflejaba
parecías la sombra de una ondina
que al mar mis ilusiones arrastraba.⁴¹

La Democracia se convirtió en el vocero más divulgador del modernismo hispanoamericano en la última década del siglo XIX en Puerto Rico. En sus páginas, se publicaron traducciones de Théophile Gautier (por G. Belmonte Muller), José María Heredia (por Miguel A. Caro y Jacinto Gutiérrez Coll⁴², quien traduce “El mármol roto”), Sully Prudhomme (por Miguel A. Caro), Catulle Mendès y François Coppée, entre otros escritores franceses. Sin embargo, más que las traducciones de poetas extranjeros, la gran oleada de poesía modernista procede de Hispanoamérica, sobre todo de Cuba, México, Venezuela y Argentina. Del poeta venezolano Andrés A. Mata (1870-1931) se publicaron varios poemas de su libro *Pentélicas* (1896)⁴³. De Abraham Z. López Penha se publicó el poema titulado “Cítereas”; de Leopoldo Díaz, “Ca-

⁴¹ Mariano Abril, “Tu imagen”, *La Democracia*, año II, número 314, 7 de julio de 1892; p. 3.

⁴² Ver, José María Heredia, “Los conquistadores”, *La Democracia*, año VIII, número 1919, 18 de febrero de 1898; p. 3.

⁴³ Este libro se reseñó en *La Democracia*, año VIII; número 2123, 23 de 1899; p. 2.

mafeo” y “El fauno”⁴⁴; de Rubén Darío, “Claro de luna”⁴⁵, bello poema de preciosismo intenso; “El Libro azul”⁴⁶, de Manuel Gutiérrez Nájera, a veces bajo el pseudónimo El Marqués de Molina; “Copo de nieve”, de Salvador Díaz Mirón; “Fausto”⁴⁷, de Luis G. Urbina; “Mariposas”⁴⁸, de Manuel Gutiérrez Nájera; “Sueños”, de Justo Sierra, y de Juana Borrero (1877-1896) varios poemas. Esta poeta cubana –muerta a los dieciocho años– y su amigo Julián del Casal van a ser sumamente importantes para el desarrollo de la poesía modernista en Puerto Rico. Ella y Lola Rodríguez de Tió (1843-1924), quien se encuentra desterrada en Cuba entre 1889 y 1895, escribirán dos sonetos que se publicarán juntos, cada cual dedicándole su poema a su amiga poeta. El soneto de Borrero se titula “Vínculo” y se escribió el 26 de diciembre 1884:

Escuchando tu acento cariñoso
mi corazón sensible se estremece,
y la vida más grata me parece
y el porvenir más amplio y luminoso.

Al calor de tu pecho generoso
como niebla sutil se desvanece
el tedio funeral que me entristece,
devolviendo a mi espíritu el reposo.

Pues me alcanzaste la perdida calma
y al abrirme el santuario de tu alma
calmaste los rigores de mi suerte.
¡Déjame que me arroje entre tus brazos

⁴⁴ Ver, Leopoldo Díaz, “El fauno”, *La Democracia*, año II, número 273, 31 de marzo de 1892; p. 3.

⁴⁵ Ver, Rubén Darío, “Claro de luna”, *La Democracia*, año IV, número 793, 23 de junio de 1894; p. 3.

⁴⁶ Ver, Manuel Gutiérrez Nájera, “El Libro azul”, *La Democracia*, año IV, número 876, 13 de agosto de 1894; p. 3.

⁴⁷ Ver, Luis G. Urbina, “Fausto”, *La Democracia*, año I, número 189, 15 de septiembre de 1891; p. 3.

⁴⁸ Ver, Manuel Gutiérrez Nájera, “Mariposas”, *La Democracia*, año III, número 487, 26 de junio de 1893; p. 3.

uniéndote a mi ser con unos lazos
que no pueda romper sino la muerte!⁴⁹

El de Lola Rodríguez de Tió lleva por título “Sperans” y se escribió el 27 de diciembre:

¡Ven, oh Musa gentil y placentera,
arrójate en mis brazos fraternales,
y al eco de mi voz huyan los males
que anublaron tu sol de primavera!

Torne a lucir en la celeste esfera
donde viven los puros ideales;
y alumbre con sus rayos inmortales
el camino de gloria que te espera.

No te arredre el dolor! Vencer procura
la aspereza del mundo que a deshora
turbó el encanto de la dulce calma...

¡Goza con la esperanza que te augura
el ansiado laurel que el genio adora
y el infinito amor que llena el alma!⁵⁰

Si bien son sonetos de ocasión, en el periódico han de publicarse otros poemas de Borrero que dejan relucir su particular estética. “Crepuscular” establece un contraste entre el blanco de los cisnes durante el día y los brunos murciélagos en la noche:

Todo es quietud y paz... En la penumbra
Se respira el olor de los jazmines,
Y, más allá, sobre el cristal del río
Se escucha el aleteo de los cisnes
Que, como grupo de nevadas flores,
Resbalan por la tersa superficie.

⁴⁹ Juana Borrero, “Vínculo”, *La Democracia*, año IV, número 969, 14 de enero de 1895; p. 3.

⁵⁰ Lola Rodríguez de Tió, “Sperans”, *La Democracia*, año IV, número 969, 14 de enero de 1895; p. 3.

Los oscuros murciélagos resurgen
De sus mil ignorados escondites,
Y vueltas mil y caprichosos giros
Por la tranquila atmósfera describen;
O vuelan luego rastreando el suelo,
Rozando apenas con sus alas grises,
Del agrio cardo el amarillo pétalo,
De humilde malva la corola virgen.⁵¹

En “Rêve”, título en francés que significa “Sueño”, Borrero da paso a la descripción del personaje mitológico el Sueño, en evidente actitud evasiva:

Su voz debe ser dulce y persuasiva
Y soñadora y triste su mirada...
Debe tener la frente pensativa
Por un halo de ensueños circundada.

Su alma genial, cual pálida cautiva
De un astro esplendoroso desterrada,
Sueña con una nube fugitiva
Y con el traje de crespón de un hada.

Cuando la ronda azul de los delirios
Disipa sus nostálgicos martirios
Borrando del pesar la oscura huella,

El se acuerda, en la noche silenciosa,
De aquella virgencita misteriosa
Que dejó abandonada en una estrella.⁵²

⁵¹ Juana Borrero, “Crepuscular”, *La Democracia*, año II, número 226, 10 de diciembre de 1891; p. 3.

⁵² Juana Borrero, “Rêve”, *La Democracia*, año V, número 1285, 23 de enero de 1895; p. 3.

En “El ideal”, da rienda suelta a su estro patriótico similar al que tantas veces dejó plasmado su amiga Lola Rodríguez de Tió en sus versos:

¡Yo lo siento en el alma!... El me reanima
Y me presta el calor del entusiasmo,
El me muestra a lo lejos, siempre verde,
Laurel inmarcesible y codiciado.

El inspiró los cánticos fugaces
Do rimé mis primeros desengaños,
El me conduce ahora sonriente
Por la senda difícil del trabajo.

Cuando a veces me postra el desaliento
O la nostalgia ardiente del pasado,
El me ilumina un porvenir glorioso
Con el fulgor benéfico de un astro.

Donde quiera me lleve he de seguirle
Y, aunque deba morir en suelo extraño,
Yo cruzaré tras él siempre serena
La inmensidad grandiosa del Oceano.

¡Oh patria! Si la muerte inexorable
No me detiene con su helada mano
En mitad de la senda peligrosa
A donde en pos de mi ideal me lanzo;

Tu recuerdo que siempre irá conmigo
Me dará nuevo ardor ante el obstáculo...

¡Yo salvaré mi nombre del olvido!

¡Yo lucharé por conquistarte un lauro!⁵³

“Última rima (Escrita para antes de morir en Key West)” muestra una mezcla de decasílabos y dodecasílabos con rimas asonantadas en una solicitud del beso anhelado al amado:

⁵³ Juana Borrero, “El Ideal”, *La Democracia*, año V, número 1342, 30 de marzo de 1896; p. 3.

Yo he soñado en mis lúgubres noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
con un beso de amor imposible
sin sed y sin fuego, sin fiebre y sin ansias.

Yo no quiero el deleite que enerva,
el deleite jadeante que abrasa,
y me causan hastío infinito
los labios sensuales que besan y manchan.

¡Oh mi amado! ¡mi amado imposible!
mi novio soñado de dulces miradas
cuando tú con tus labios me besas
bésame sin fuego, sin fiebre y sin ansias.

Dame el beso soñado en mis noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
que me deje una estrella en los labios
tu tenue perfume de nardo en el alma.⁵⁴

De Lola Rodríguez de Tió se publica en *La Democracia* el hermoso poema titulado “El amor viudo”, de evidente lenguaje modernista:

“Ya para mí se ha oscurecido el día
Y pues en la tiniebla me lamento
llora conmigo, amor, la pena mía.”

Herrera

“Soñadora gentil, ¿a dónde has ido
a ceñirte los blancos azahares?
¿En qué senda de flores te has perdido
que no escuchas la voz de mis cantares?
¿En dónde estás que mis amantes ojos

⁵⁴ Juana Borrero, “Última rima”, *La Democracia*, año V, número 1389, 25 de mayo de 1896; p. 3.

buscan en vano tu adorada huella?
¿Acaso por nostálgicos antojos
te hallas presa en el disco de una estrella?

¿Mi espíritu no ves doliente y triste,
alada fugitiva, que en tu anhelo
tal vez como la alondra, al sol subiste
enamorada del azul del cielo?

¿No ves al viudo Amor entre las brumas
de larga ausencia y de mortal olvido,
cuando esperaba con tus blancas plumas,
casta paloma, calentar su nido?

¿Por qué el botón de rosa tan lozano,
rompió al beso del aura su clausura
si apenas al erguirse cierzo insano
le arrebató el perfume y la hermosura?

¿Por qué, flor de las flores, con tu aliento
te llevaste tan lejos mi alegría
y hoy se pierde en lo azul mi pensamiento
como arrullo de tórtola en la umbría?

¿Por qué me abandonaste en el camino,
¡oh mi bella y graciosa prometida!,
véspero que alumbrabas mi destino
en la lóbrega noche de la vida?

¿Por qué de la esperanza en los umbrales
atormentado me dejaste y preso,
llevándote en tus labios virginales
como flor en botón el primer beso?

¿Por qué, por qué en lo azul no te divisó
–¡oh dorada visión consoladora!–
bañada por la luz de tu sonrisa
el alma entristecida que te llora?

En vano, en vano adivinar ansío
cuál es el astro que mi dicha esconde;
errante va mi voz por el vacío
y a mi acerbo gemir nada responde”.

Dijo el Amor: y de improviso el vuelo

suspende de sus trémulas querellas
al ver a su adorada, almo consuelo,
perdida en la región de las estrellas.⁵⁵

Por su parte, José A. Negrón Sanjurjo se encuentra publicando poemas que formarán su libro de 1899 titulado *Mensajeras*. “La tarde”, personificada en una Penélope fiel al sol que se ha marchado en su acostumbrada odisea, es una mujer pálida, como las amadas pre-rrafaelistas y poeanas, a la cual se dirige el yo lírico:

Viste de medio luto por la ausencia
Del fugitivo sol a quien adora,
Y –Penélope fiel– mientras le llora,
Del cielo hace un telar su consecuencia.

Y enhebrando la luz, borda a conciencia,
En campo gris, la estrella brilladora,
Única compañera que atesora
El caudal de su triste confidencia.

¡Oh, mi pálida amiga! Tus favores
No niegues, hoy, al que, cual siempre, vino
A hablarte de callados sinsabores;

Y, antes que muera el rayo vespertino,
En alas de tus tibios resplandores
Empuja mi secreto a su destino.⁵⁶

“El vals” ensalza la aristocrática danza en su brillo de Venus en las noches:

⁵⁵ Lola Rodríguez de Tió, “El Amor viudo”, *La Democracia*, año IV, número 821, 26 de julio de 1894; p. 3.

⁵⁶ José A. Negrón Sanjurjo, “La tarde”, *La Democracia*, año V, número 1402, 9 de junio de 1896; p. 3.

Cadencia y luz y gracias y atavío:
Vértigo de entusiasmo; amor que estalla;
Zambra de aspiraciones en batalla;
Venus en su esplendente señorío.

Cordura que en fantástico extravío
Se ofrece a la pasión como vasalla,
La danza circular teje su malla
Para enredar en ella el albedrío.

Luego... soplo de análisis glaciales
Que cuajan en el cráneo la certeza
De lo que son los goces humanales:

Así el terral –cuando el invierno empieza
Con su plectro de nieve, en los cristales
Preludia la canción de la tristeza.⁵⁷

Eugenio Astol (1869-1948) también ensaya la vertiente modernista en el poema titulado “Rosa de nieve”. Se trata de la historia de la amada muerta y pálida narrada por el amado, como en la poética de Edgar Allan Poe. La palidez de la mujer, incluso ya muerta, continúa en objetos y matices blancos de alabastro, nieve, lirios, afín a la “Sinfonía en blanco mayor” de Théophile Gautier:

Era una virgen pálida,
Cuya memoria guardo
Con tres fechas profundas, indelebles,
Que en el fondo del alma se grabaron.

“La vi por vez primera”
Una noche de Mayo;
Ofrendaba a María blancas flores,

⁵⁷ José A. Negrón Sanjurjo, “El vals”, *La Democracia*, año V, número 1408, 16 de junio de 1896; p. 3.

Entre rezos y cánticos.
Blanco era el vestido que llevaba,
Y un velo, también blanco,
Cubría como gasa vaporosa
Su bello rostro cándido
De suave palidez, cual la del nítido
Color del alabastro.

La vi después enferma: flor ajada
Por mortales quebrantos:
Sombra leve que al cielo dirigía
Poco a poco sus pasos:
Muriente sol que al descender lanzaba
Los postrimeros rayos,
Y más pálida aún. Su faz tenía
La blancura del lirio de los lagos
Que se inclina marchito, moribundo,
Ante el fragor del ábrego.

Y más tarde la vi por la vez última
–Rotos al fin los materiales lazos–
Cadáver frío, terrenal despojo,
En lecho funerario.
Blanco era el vestido que llevaba;
El velo, también blanco;
Y su semblante angelical tenía...
¡La palidez del mármol!⁵⁸

Un poco más adelante, de Astol se publicará el poema titulado “Luciérnagas”, de cromatismo y preciosismo más intensos aún:

Son tus ojos azules dos zafiros
radiando en conchas de luciente nácar,

⁵⁸ Eugenio Astol, “Rosa de nieve”, *La Democracia*, año VII, número 1480, 9 de septiembre de 1896; p. 3.

junto al marco sutil de hebras de oro
que forman tus pestañas.

Tu boca es rojo y perfumado nido,
que cual tesoro inapreciable guarda
delicado collar de finas perlas,
brillantes cuanto blancas.

Y en tu seno gentil, vergel de amores,
dos pomos hay, como la nieve pálidas,
ostentando en radiante lozanía
sus botones de gualda.

Coge la azada, sepulturero;
cava la tierra; te ayudo yo;
en esta fosa que abramos juntos
pondré el cadáver de mi ilusión.

Era una niña de ojos azules,
por ser un ángel me abandonó:
fue en una tarde de primavera
y a su agonía se puso el sol.

Es el sol un rey galano
con veste púrpura y oro.
Su palacio está en el cielo
y son las nubes su trono.
Bello, altivo, deslumbrante,
bienhechor, gallardo, pródigo,
fecunda la tierra toda
con los rayos de sus ojos.
La primavera le ama,
las nieblas le tienen odio,
y escucha al romper el día,
desde su triunfante solio,
los matinales conciertos
de los pájaros canoros.

Es la luna una dama misteriosa,
de formas recatadas cuanto bellas,
que se envuelve en un manto azul oscuro
recamado de prístinas estrellas.

Su poética faz infunde amores;
todo el que sueña dulces ideales
le incoa con anhelo, cual si fuera
protectora deidad de los mortales.

Es bella, angelical, casta, divina,
mas... llora tanto la gentil señora,
que deja, al ausentarse, cada noche,
un rocío de perlas a la aurora.⁵⁹

El poema titulado “Las rosas”, de Astol, continúa con la misma tónica, combinando decasilabos con dodecasilabos y hexasílabos:

Busca el bardo las flores del triunfo
que en urna de mieles la dicha atesoran,
y hacia un grupo de bellas deidades
los pasos dirige, sediento de gloria,
condensando sus férvidas ansias
en el broche de luz de una estrofa.

A una ninfa de rubios cabellos
dedicala un himno vibrante de gozo:
le cautivan los hilos dorados
que al astro del día causaran enojos...
Y la ninfa, sonriendo, le brinda
las rosas de oro.

⁵⁹ Eugenio Astol, “Luciérnagas”, *La Democracia*, año VIII; número 1883, 8 de enero de 1898; p. 3.

Canta luego la tez nivea y suave
de idílica virgen que un ángel parece:
son sus ojos radiantes estrellas,
encubre sus formas con nítida veste...
Y la virgen le ofrenda en su rostro
la rosa de nieve.

Una boca-clavel le seduce
de ardiente morena nacida en Levante:
en su cuerpo la gracia se agita
turgente en el seno, flexible en el talle...
Y la hermosa le ofrece en sus labios
la rosa de sangre.

¡Oh, cantor, eres rey de las rosas!
Mas pasan los días y vuelan los tiempos.
Cuando llegue el invierno rugoso
y tristes, sin vida, desmayen tus versos,
no persigas las flores del triunfo...
Tan sólo han de darte
los pétalos secos!⁶⁰

El poema titulado “A...”, de Astol, se publicó, también en *La Democracia*, aunque en él no hay elementos que tiendan al modernismo como en los poemas anteriores, salvo la leve aristocracia de la mujer tocando el piano, como en los nocturnos de José Asunción Silva:

Cuando te sientas, conmovida, al piano,
y las teclas del mágico instrumento
se agitan al impulso de tu mano
como hojas besadas por el viento;

⁶⁰ Eugenio Astol, “Las rosas”, *La Democracia*, año VIII, número 1901, 14 de mayo de 1898; p. 3.

Cuando fijas en mí los ojos graves,
Al par que evocas musical dulzura,
Brindando un mundo de promesas suaves,
Henchido de esperanza y de ternura;

No sé qué siento en mí; mas algo interno
Hace vibrar el corazón dormido;
Algo gorjea en él, sentido y tierno,
Cual cántico de aves en un nido.

Y advierto que se van en sombra densa
Las brumas de mis noches intranquilas
Y percibo también ¡oh dicha inmensa!
Nubladas por el llanto mis pupilas.

Y al benéfico influjo de un rocío
Que refresca el espíritu sediento,
Resurge, como planta en valle umbrío
El cáliz de la flor del sentimiento.

Flor que temí perder, flor bendecida
Que caíste agostada entre la nieve
Del prematuro invierno de mi vida
Cual rosa que marchita sopló aleve...

Al aura del amor vuelves lozana
Y te contempla mi creciente anhelo
Como prenda magnífica y galana
Que abre a las puertas de mi dicha un cielo.

¡Bendita tú también, luz de mis ojos!
mi encanto celestial, mi fe, mi estrella!
Ante ti se desarman mis enojos,
Yo me inclino ante el polvo de tu huella.

Bien merece la ofrenda de mi alma
Quien así llora con las penas mías,
Y me devuelve la perdida calma
En raudal de inefables armonías.⁶¹

El poema titulado “Ocaso”, dedicado a Mariano Abril, se vale de la mitología grecolatina para describir la caída de la tarde y el advenimiento de la noche:

Lanza el sol los postreros resplandores
Tras las cumbres enhiestas del Poniente,
Reclinando en las nubes su áurea frente
Como en lecho teñido de fulgores.

Extinguense del día los rumores,
Y en las vagas penumbras del Oriente
Levanta altivo su perfil sonriente
El astro protector de los amores.

No bien las densas sombras nocturnales
Envuelven en su manto tierra y cielo,
Luce Diana sus miradas bellas.

Y, del templo infinito las vestales,
Entre los pliegues del cerúleo velo
Aparecen, temblando, las estrellas.⁶²

Un poco más adelante, su poema “Crepúsculo”, en hexasílabos, también expone el acontecimiento natural del ocaso con su particular cromatismo:

Sueño con las bellas
de pupilas garzas,

⁶¹ Eugenio Astol, “A...”, *La Democracia*, año VIII, número 1956, 2 de abril de 1898; p. 3.

⁶² Eugenio Astol, “Ocaso”, *La Democracia*, año VIII, número 2128, 28 de enero de 1899; p. 3.

-fugitivas sombras
que la mente exaltan.
Bajo los castaños
se agitan y danzan,
cuando amarillean
las flexibles ramas
al susurro blando
de otoñales auras.

Mirad: ya la noche
su perfil levanta,
guardando en su veste
las chispas de plata
que el cielo iluminan
y bruñen las aguas;
arroja la tarde
su manto de grana,
buscando el refugio
de abrupta montaña;
ya pliegan las aves
sus rápidas alas,
que surcan el aire
cual naves gallardas;
los toscos pastores
el rebaño llaman;
las flores nocturnas
sus hojas dilatan,
de la luna amantes,
del rocío ávidas;
ya bullen los silfos,
ya ríen las hadas,
ya surge el misterio
que la sombra guarda;
y en tanto las ninfas
con alegre danza
voltean en torno

de vívida llama,
bajo los castaños,
del bosque patriarcas,
que cubren los nidos
de espesa hojarasca.
Sueño con las bellas
de pupilas garzas
–fugitivas sombras
que la mente exaltan.
Vespertinas tintas
sus ojos irradian.
Hijas del otoño,
con su anciano andan
y son las que secan
las verdes guirnaldas.
Mas sólo al ocaso
se muestran sus gracias:
no bien de Selenia
la fúlgida lámpara,
esmalta las flores
con temblantes lágrimas,
huyen las deidades
de pupilas garzas,
y lucen sin celos
las estrellas pálidas.⁶³

De José A. Negrón Sanjurjo se publica el poema titulado “La canción de los trigos”, donde el poeta recurre al preciosismo y cromatismo característico de este grupo de poetas:

Sobre el campo de rubias espigas
Su abanico agitaron los céfiros,

⁶³ Eugenio Astol, “Crepúsculo”, *La Democracia*, año VIII, número 2186, 8 de abril de 1899; p. 3.

Y aquel mar de topacio, en mil ondas
Sintió conmovidos
Sus débiles nervios.

Se besaron, al soplo, las mieses;
Y las brisas, cargadas de besos,
Ni lograron tal vez darse cuenta
Del oro que en granos
Quedaba en el suelo.

Cuando un soplo de pena en las almas
Se desliza a manera de plectro,
Al temblor de las fibras, hay ósculos
Que el aire armonizan
Trocados en versos.

Mas, ¡qué importan al aire los granos
De dorada ilusión, que cayeron...!
¡Oh, mi bella hortelana! La duda
Mi campo de espigas
Está conmoviendo.⁶⁴

En *La Democracia* se publicó también el poema titulado "El monte azul" en 1896, aunque ya se había divulgado en *El Buscapié* en 1884. Sobresale por la exposición del escepticismo tras la búsqueda del ideal en el simbólico color azul:

I

A través de los tules
Que finge el pardo matinal incienso,
Distingo un monte que los aires hiende
Y que semeja sostener el cielo.

Vense azules sus árboles,
Azul también su césped,

⁶⁴ José A. Negrón Sanjurjo, "La canción de los trigos", *La Democracia*, año VII, número 1571, 29 de diciembre de 1896; p. 3.

Azul la bruma que su frente ciñe
Y azul el cielo que en sus hombros tiene.

Acelerad el paso;
Vayamos a la cumbre;
¡Cuán grato será ver de la montaña
Los ramajes azules!

No importa que las zarzas
Nuestros pies ensangrienten,
¿Quién se ha de contentar, viendo tan sólo
Verdes montañas de ramajes verdes?

Alta es la cima: la vereda, estrecha:
Débiles nuestras plantas;
¡Ánimo! que la gloria se concede
no más al que batalla.
Ya el sol estampa, desde el Orto, un beso
Al Occidente frío;
Ya los aires se llenan
De colores y trinos;

Los tules se disipan, y podemos
Ya ver más clara la azulada cúpula:
No desmayéis; sigamos
La comenzada ruta.

II

La tarde se adelanta,
Melancólico nuncio de la sombra;
Sangre destilan nuestros pies ¡Arriba!
¿Qué vale el sufrimiento ante la gloria?
Hemos, por fin, llegado; mas... lloremos
La esperanza perdida;
Verde es el monte, verdes los ramajes
Que azules parecían.

¡Oh Dios, que el velo del arcano rasgas!
Si tu mirada mi ansiedad descubre,
Dime: ¿estos sueños que en mi mente guardo
Serán montes azules?...⁶⁵

“Subjetiva” celebra la característica ebriedad del poeta tras el ajenjo como forma de evasión del tedio y de la tristeza, caro al romanticismo y, posteriormente, al modernismo:

Buscas la estrofa mía:
Piensas, tal vez, que son mis cantinelas
Ánforas de alegrías,
Cuando son copas, llenas
Con el amargo ajenjo de mis penas.

Es el dolor que canta,
Para llegar a ti, mal mensajero,
Pues lleva en la garganta
El trino lastimero
De hondísimas tristezas agorero.

No sé para qué quieres
Rimada ver mi simpatía, arrullo
De tus encantos; ¡si eres
Entreabierto capullo
Donde mi inspiración guarda su orgullo!

¡Al menos, tu pupila,
Con ser, también, como mi verso, oscura,
–Lago de amor– rutila,
Y allá en su fondo augura
Con todos mis misterios, la ventura!

⁶⁵ José A. Negrón Sanjurjo, “El monte azul”, *El Buscapié*, número 17, 27 de abril de 1884; p. 2. Luego en *La Democracia*, año V, número 1323, sábado, 7 de marzo de 1896; p. 3, y año VIII, número 2175, 25 de marzo de 1899; p. 3. A su vez, en *Poesías*, San Juan, Tipografía Boletín Mercantil, 1905; pp. 60-61. Posteriormente, en *Plumas amigas*, San Juan, Cantero & Fernández, 1912; p. 181. Lo recoge, también Felipe Janer en *Selecciones poéticas*, Nueva York, Newark Silver, 1926; p. 403.

¡Al menos, aún en blanco,
-Lo mismo que mis dichas- tus amores,
Sobre horizontes francos
Y en primicia de albores,
Prometen un incendio de esplendores!

¡Toma la estrofa mía!
Trueca el ánfora ya, de ajeno llena,
En cáliz de alegría:
Por ti, que eres tan buena,
Tiembra de gozo ¡hasta la misma pena!⁶⁶

“Acuarela” recurre a la descripción de un cuadro. Bien es cierto que no se trata, como en los poemas de Julián del Casal o José Gautier Benítez, de la descripción de un cuadro real (Gustave Moreau o Joshua Reynolds). Sin embargo, sigue la misma tendencia:

Deja el docto pincel sobre la tela
Multicolora estela;
Su leyenda forjó la fantasía;
Y cuando el lienzo concluido estaba,
¡Con qué dolor yo ansiaba
Despertar a la niña que dormía!

I

El cuadro en mi memoria aún está vivo:
Una vid y un olivo
Destácanse en el término primero;
Hay, entre olivo y vid, una matrona
Que, a guisa de corona,
Sus plantas besa el mar, y graba en ellas
De áureo polvo las huellas;

⁶⁶ José A. Negrón Sanjurjo, “Subjetiva”, *La Democracia*, año VIII, número 1944, 19 de marzo de 1898; p. 3.

Que el mar que el pie de la matrona baña,
Sobre su lomo líquido conduce
El oro que produce
La región del cafeto y de la caña.

II

En término segundo se divisa,
Algo menos precisa
Porque la empequeñece la distancia,
La silueta de hermosa rapazuela
Que en su actitud revela
Cuánta es la magnitud de su arrogancia.
De sus pupilas el fulgor, que quema,
Le sirve de diadema;
Asen sus manos algo que fulgura
Como la espada al sol, y a ambos linderos
Se ven como guerreros
Que oculta una verdísima espesura.

III

Feliz, al parecer; confiada, inerme,
Sueño de tumbas duerme
Allá, en última linde, una chiquilla,
Que, por serlo de más, se ha desceñido,
Mostrando el pecho herido,
Por la abertura de la blanca almilla.

O el rayo ardiente, o la guajada gota
Su tierno rostro azota
Expuesto al criminal y a la intemperie:
Y la leyenda de sus penas duras
Relata desventuras
En dilatada interminable serie.

Dejó el docto pincel sobre la tela
Multicolora estela;
Su fábula tramó la fantasía:
Y cada vez que el lienzo contemplaba,
¡Con qué dolor yo ansiaba
Despertar a la niña que dormía!⁶⁷

Miguel Sánchez Pesquera publica su poema titulado “Vespertino” en *La Democracia*, donde ensaya versos similares a los del grupo de escritores que vengo exponiendo:

La tarde está muy triste;
Cual virgen desposada
La luna está velada
Pensando en su Endimión;
Solo en tu dulce piano
Despiértase el sonido,
Como esclavo dormido
Que llama su señor.

La idea, mariposa
De bullidoras alas,
Al peso de sus galas
Aduérmese en mi sien;
No sueñan los luceros,
Los vientos no palpitan,
Ni las flores meditan
Amando en el vergel.

Los pájaros del bosque
Sus cantos no modulan;
Los árboles no ondulan;
Bañados por la luz;
¿Por qué respira el alma
En lánguido desvelo?

⁶⁷ José A. Negrón Sanjurjo, “Acuarela”, *La Democracia*, año VIII, número 2180, 1 de abril de 1899; p. 3.

¡Porqué está triste el cielo
Y estás enferma tú!⁶⁸

Es posible que este texto tenga su origen en el hermoso poema de Julián del Casal titulado del mismo modo, donde la muerta tarde se describe con un cromatismo más intenso aún:

I

Agoniza la luz. Sobre los verdes
Montes alzados entre brumas grises,
Parpadea el lucero de la tarde
En la hora final. El firmamento
Que se despoja de brillantes tintes
Aseméjase a un ópalo grandioso
Engastado en los negros arrecifes
De la playa desierta. Hasta la arena
Se va poniendo negra. La onda gime
Por la muerte del sol y se adormece
Lanzando al viento sus clamores tristes.

II

En un jardín las áureas mariposas
Embriagadas están por los sutiles
Aromas de los cálices abiertos
Que el sol espolvoreaba de rubíes,
Esmeraldas, topacios, amatistas
Y zafiros. Encajes invisibles
Extienden en silencio las arañas
Por las ramas nudosas de las vides
Cuajadas de racimos. Aletean
Los flamencos rosados que se irguen
Después de picotear las fresas rojas
Nacidas entre pálidos jazmines.

⁶⁸ Miguel Sánchez Pesquera, "Vespertino", *La Democracia*, año VII, número 1540, 18 de noviembre de 1896; p. 3.

Graznan los pavos reales.

Y en un banco

De mármoles bruñidos, que recibe
La sombra de los árboles coposos,
Un joven soñador está muy triste,
Viendo que el aura arroja en un estanque
Jaspeado de metálicos matices,
Los pétalos fragante de los lirios
Y las plumas sedosas de los cisnes.⁶⁹

Llevado por su interés por la poesía extranjera, Sánchez Pesquera vertió sus traducciones de poetas diversos en su libro *Ecos extranjeros*, del cual se publicaron varios poemas en la *Revista Puertorriqueña*, así como tradujo el libro *El velado profeta del Korassan* (1892) y el poema titulado “El abanico (Poesía china de To-Jau-Lu)”, con lo cual ya se advierte la búsqueda en el lejano oriente, como lo harán también José Juan Tablada y Guillermo Valencia:

En la alcoba imperial aun no marchita
Del casto amor la pudibunda rosa,
Abruma ambiente cálido a la esposa
Y con afán el abanico agita.
Mas en el varillaje pronto advierte
Un lema de esta suerte:
“Cuando bochorno de quien nada escuda
Anda de seco hastío,
Daré frescor a quien por él acuda,
Mas cuando torne el frío
Abandonado me veré sin duda”.
Y leyendo este aviso, el pensamiento
Devuelve así al marido:
“Si arde tu corazón en tal momento

⁶⁹ Julián del Casal, “Vespertino”, *Selección de poesías de Julián del Casal*, introducción por Juan J. Geada y Fernández, La Habana, Cultural, 1931; pp- 61-62.

Ven a buscar ansioso, enternecido,
Blancas auras de amor. Cuando más tarde
Torne en ceniza fría
El fuego con que hoy arde,
Tal vez me olvide y me desdeñe un día”.⁷⁰

Un poema que no debo dejar pasar inadvertido se titula “Puerto Rico” y pertenece a José de Diego. Se publicó, también, en *La Democracia*. En él, el poeta exalta la isla frente a los ataques de un cubano que no se identifica. En la parte más poética, se vale de la leyenda para elevar a ideal la Isla amada. Bien es cierto que el utilitarismo de su estro lo aparta del *arte por el arte*:

Como ha habido un cubano
Que, a sus lectores
Dijo cosas injustas, que no me explico,
De la adorada tierra de mis amores,
Yo, que a fuer de criollo, no cierro el pico,
Cubrirlas debo, al menos, con cuatro flores
De Puerto Rico.

Sobre la blanda arena, que el mar arrolla,
Del golfo mejicano, se ve, tendida,
Linda criolla
Que besa las espumas adormecidas,
Y llora, cuando vienen los ventisqueros,
Y ríe con las auras de la Florida.
El sol, de sus miradas, la luz recibe,
Y, cuando pasan, cuentan los marineros,
–Si pregunta un curioso cómo allí vive
Sirena de contornos tan ideales
Que una noche de vientos y temporales

⁷⁰ Miguel Sánchez Pesquera, “El abanico (Poesía china de To-Jau-Lu), *La Democracia*, año II, número 291, 12 de mayo de 1892; p. 3.

Cayó desde los cielos al mar Caribe,
Y, desde aquella noche, ven que se baña
Por aquellas menudas, blancas orillas,
La niña más hermosa que tiene España,
La chicuela mimada de las Antillas.

Y en sus mejillas

Está un cosmos de flores sueña que sueña.
Si la arrullan las aguas con sus rumores,
Con las tranquilas ondas jugando amante,
Se ve como un pequeño nido flotante

De ruiseñores;

Mas cuando el mar se agita,

Como un gigante,

Y unen cielos y tierras esos vapores

-Señales de las fieras luchas ignotas

Recoge las nevadas, pobres gaviotas

Que, huyendo de las furias del Oceano,

Llegan, moviendo apenas las alas rotas

Tal vez en un estrecho golfo cubano...

¿Que no tiene palacios como La Habana?

¡Pero tiene más nidos dentro la sierra!

¿Que tiene más “Ingenios”

Su altiva hermana?

¡Pero sus cañas nunca taló la guerra!

¿Que, aunque en el seno lleve vida lozana,

Es un rincón pequeño que el agua cierra?...

Si es como los oasis, ¿no ha de ser chico

Aquel cestillo de oro donde se encierra

-Moisés del mar- la linda diosa antillana,

Víctima de calumnias, que no me explico?...⁷¹

⁷¹ José de Diego, “Puerto Rico”, *La Democracia*, año V, número 1334, 20 de marzo de 1896; p. 3.

De Ferdinand R. Cestero, “La lluvia” es un soneto que describe el anhelante deseo de la naturaleza por el agua, y en el último terceto se describe a partir del preciosismo típico del modernismo:

Cuando reseca en el bosque umbrío
las hojas mueren; cuando el yermo prado
sólo brinda sus yerbas al ganado
por las riberas húmedas del río.

Cuando sólo las gotas de rocío
refrescan en el césped agostado
las florecillas que el invierno helado
dejó marchitas con su cierzo frío...

¡Con qué deleite la feraz pradera
recibe de la lluvia fecundante
el dulce halago bienhechor que espera!

Y al caer, como en hilos de diamante
sus velos tiende por la azul esfera
cual cendal de moléculas brillantes!⁷²

De Cestero es también la serie “Amatorias”, de la cual se publicaron dos sonetos en *La Democracia*. El primero se titula “Luminar”:

En el nevado raso de tu frente,
de tu faz noble en la expresión tranquila
donde a veces parece que vacila
tenue fulgor de halago sonriente;

En tu ademán sencillo e inocente
y el destello vivaz de tu pupila,

⁷² Ferdinand R. Cestero, “La lluvia”, *La Democracia*, año VIII, número 1904, 2 de febrero de 1898; p. 3.

donde el rayo de luz tiembla y rutila
de astro de amor espléndido y ardiente...

En la dulce pasión de tu ternura,
de tu sosiego plácido en la calma
y en la triste efusión de tu amargura,

tú eres quien lleva la brillante palma,
y añades a la luz de tu hermosura
el luminar interno de tu alma.⁷³

La próxima “Amatoria” se titula “Noche azul”:

Bajo el palio del cielo matizado
De infinitas y pálidas estrellas,
Murmurando a tu oído mis querellas
Aspiraba tu aliento perfumado.

Aún recuerdo que el aire aletargado
Rozaba el busto de tus formas bellas,
Y quemaba, cual chispa de centellas
En noche azul, tu acento enamorado.

Eléctrica de amor y convulsiva,
Con esa vibración de ave inocente
Que muerta de pavor, tiembla cautiva,

Te uní a mi pecho y oprimí tu frente,
Y el rojo labio de tu boca esquiva,
Me dio el elíxir de tu beso ardiente.⁷⁴

⁷³ Ferdinand R. Cestero, “Amatorias: Luminar”, *La Democracia*, año VIII, número 1939, 12 de marzo de 1898; p. 3.

⁷⁴ Ferdinand R. Cestero, “Amatorias: Noche azul”, *La Democracia*, año VIII, número 1939, 12 de marzo de 1898; p. 3.

Esto deja ver a las claras que estos poetas se encuentran escribiendo y publicando poemas de variadas texturas, donde se expone un preciosismo intenso que a veces se reduce a un solo matiz de luminosidad vaga. Esta es la época en que se publican, a su vez, los treinta sonetos de José de Jesús Domínguez que componen el libro *Ecos del siglo*, publicados en la *Revista Puertorriqueña* en 1893, aunque algunos de ellos habían sido publicados en el *Almanaque de las Damas* en 1887. El colega Ramón Luis Acevedo ha estudiado algunos de ellos como “la otra cara del modernismo”, refiriéndose a la crítica de la modernidad.⁷⁵

De esta época son también varios poemas de Francisco Gonzalo (Pachín) Marín afiliados al modernismo. La preocupación por lo metafísico, por el más allá y el tiempo que todo lo devora, puede notarse en el poema titulado “Mariposas”, incluido en el libro *Romances* (1892):

La pléyade fugaz de alas de oro
surgió de pronto en la callada alcoba.
Y mi madre me dijo:
no te asustes,
son bellas, y se llaman mariposas.
Donde hay amor, perfumes, alegría,
besos, arrullos, esperanzas, notas...
donde tiene su trono la inocencia,
altar el bien, la dicha sinagoga;
donde hay luz, y cariños, y poesía;
donde no existe un átomo de sombra,
allí van a formar, amado mío,
nido de luz las raudas mariposas.

Cuando me encorve el peso de los años,
cuando la senda del dolor recorra
y, cansado viajero, sin un triunfo
me tienda a descansar sobre una fosa,
¡quiera Dios que en la noche de mi cráneo,

⁷⁵ Ver, Ramón Luis Acevedo, “*Ecos del siglo* o la otra cara del modernismo”, en José de Jesús Domínguez, *Ecos del siglo*, San Juan, Editorial LEA, 2007.

vengan a fabricar, madre del alma,
nido de luz aquellas mariposas!”⁷⁶

“Mariposas” fue incluido, junto con “El ruiseñor”, en la *Antología Puertorriqueña* (1909) de Manuel Fernández Juncos, pero poca importancia le dio la crítica, decantada hacia su poesía patriótica. Hay en este poema una musicalidad que se asemeja a la de otro poema de Gautier Benítez, titulado “Las aves de paso”, y al poema de Luis Muñoz Rivera, que se titula “Las campanas”.

Si bien la crítica ha exaltado la poesía patriótica de este poeta guerrero, digno de llamársele “Perfecto cortesano”, como diría Baldassare de Castiglione, hay una veta modernista de su obra que María Teresa Babín atisbó en la década del cincuenta, siendo ella una voz disidente en relación con la crítica acerca del poeta. Señalaba hacia 1956 el valor de la poesía de Pachín Marín que no muestra un carácter patriótico y nacional. Por el contrario, observaba la afinidad con el modernismo evasivo en la poesía titulada “Una lágrima”:

El poema se llama “Una lágrima” y es, a mi juicio, una de los mejores poemas de la época, tan delicado y fino como el famoso madrigal de P. H. Hernández, y muy superior a tantos poemas del modernismo hispanoamericano, a cuyo mundo estético pertenecería la poesía de Pachín Marín junto a la de los mal llamados precursores de Darío [...].⁷⁷

El poema tiene, por el uso de palabras esdrújulas, una sonoridad similar a la de los poemas más importantes de José Asunción Silva. Tales palabras, “volcánica”, “bóveda”, “pálida”, “bebiéronla”, “lágrima”, “húmedos”, me hacen recordar los adjetivos “músicas”, “fantásticas”, “pálidas” del “Nocturno III” de Silva, pero ese poema de Silva todavía no se ha publicado. Es, también, en cuanto al contenido, un cúmulo de melancolía:

⁷⁶ Francisco Gonzalo (Pachín) Marín, *Romances*, Nueva York, s. n.; 1892; p. 47.

⁷⁷ María Teresa Babín, “Francisco Gonzalo (Pachín) Marín”, *El Mundo*, 10 de marzo de 1956; p. 14.

¡Una sola!, mi bien, ya no cabía
y abandonó mi alma
como la muda golondrina deja
la bóveda sagrada...
¡Una sola no más!, tan silenciosa
como el mismo dolor que la causara,
como lava volcánica, quemante;
como el pesar, amarga!
Salió del corazón, y era de sangre;
y descendió por la mejilla pálida,
y mis labios, transidos por la fiebre,
bebiéronla con ansia...
De entonces llevo el corazón rasgado
pues, al caer de la primera lágrima,
sentí que se rompieron allá adentro
los húmedos cristales de mi alma.⁷⁸

De “Mariposas”, “Del natural” y “La princesa pálida”, Ramón Luis Acevedo ha afirmado la afinidad por el modernismo:

[...] en algunos de estos poemas y en otros de tema erótico y amoroso, Pachín se acerca, por la plasticidad, el simbolismo, la delicadeza y el refinamiento de las imágenes, a la estética modernista. Poemas como *Del natural*, *La princesa pálida* y *Mariposas* definitivamente recuerdan, sin imitarlos, a poetas modernistas coetáneos del boricua como Rubén Darío, Julián del Casal y Gutiérrez Nájera.⁷⁹

En el poema “La princesa pálida”, dedicada a una cubana, se destaca la alegoría del alma como si fuese una princesa encerrada en una torre, como se ve en “El reino interior” de *Prosas profanas* de Darío y en uno de los poemas de Amado Nervo, incluido en *La amada inmóvil* (es-

⁷⁸ Francisco Gonzalo (Pachín) Marín, *En la arena*, Manzanillo (Cuba), El Arte, 1944; p. 51.

⁷⁹ Ramón Luis Acevedo, *Pachín Marín: Poeta en libertad*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2001; p. 15.

crita en 1912, pero publicado en 1922). Se incluyó en el libro titulado *En la arena* (1898), publicado en Cuba:

Al conocerte en noche delirante
sentí en el pecho una ansiedad ignara,
y es que te adoro, y comprendí al instante
el abismo sin fin que nos separa.

Yo no me atrevo a ti porque las rosas
de tus mejillas son como la nieve;...
pero el alma no entiende de esas cosas
y ya lo vez, a tu beldad se atreve.

Tú despréciame a mí; cuanto en ti quepa
de desdén yo lo acepto a sangre fría;
mas haz porque mi alma nunca sepa
el imposible de llamarte mía.

Mi alma es quizás una princesa pálida
que llora en cautiverio su abandono;
mariposa con formas de crisálida,
diamante con murallas de carbono.

Yo la estoy engañando; le prometo
tu amor al escucharla que suspira
y ¡la pobre! me llama y en secreto
pregunta por el alma de Edelmira.

Ya que no he de cumplirla mi promesa
tuya será la culpa si algún día
se va sola mi pálida princesa
en pos de tu amorosa compañía.⁸⁰

⁸⁰ Francisco Gonzalo (Pachín) Marín, "La princesa pálida", *En la arena*, Nueva York, s. n., 1898; p. 29.

En el poema largo titulado “Emilia”, se observa en la quinta parte, que lleva por subtítulo “¡Adiós!”, el preciosismo de esmeraldas, oro y diamantes en la descripción de la naturaleza, y también se muestra la hermosura de la adolescente amada:

La tarde está sombría,
gime en el bosque el ave plañidera
y a los vagos crepúsculos del día
parece que el collado y la pradera
se bañan de letal melancolía.
Febo recoge su turbante de oro
en los lejanos montes,
dice adiós a la tarde enamorada,
y va a dar, al calor de una mirada,
besos de luz a extraños horizontes.

Y en tanto que sin luz tenue, indecisa
se deslíe en colores;
en tanto que llevando va la brisa
sus últimos mensajes a las flores,
una niña gentil, junto a la falda
del Luquillo, cuajado de esmeralda
y gotas diamantinas de rocío,
gozábase tejiendo una guirnalda
de algas y flores que le trajo el río.

Es de angélico rostro, talle breve,
seno turgente que al amor provoca,
ojos sin sombra de pesar aleve,
cuello nítido y blanco cual la nieve,
negra la trenza, de clavel la boca.
Bajo corpiño de color oscura
aprisiona la forma peregrina...
gracias esparcen en redor sus huellas,
y cuando cruza el valle o la colina,

ante el suave fulgor de su hermosura
parpadean de celos las estrellas.⁸¹

“Del natural” refleja en su vocabulario la exquisitez, la sensualidad y el preciosismo característico de esta época:

¡Allí está! A mis ojos se destaca
cerca del mudo abandonado lecho,
ebúrneo el brazo, alabastrino el hombro,
pálido el rostro, comprimido el seno.

Es de tarde. La luz, que ya se extingue
forma sombras, crepúsculos inciertos,
y en torno de ella siéntese que vagan
del dios Amor los impalpables genios.

Furtiva y voluptuosa se adelanta,
agita ya los perezosos miembros
y va a ocultar en las inquietas ondas
del baño los contornos de su cuerpo...

El éxtasis asoma a su semblante,
salta a sus ojos vivo centelleo,
recoge a un lado los flotantes rizos,
vuelve a esparcirlos en desorden bello.

Y –después que descorro las cortinas
de la alcoba, deténgome un momento
a extasiarme en sus formas pecadoras,
su cómico rubor torpe sorprendo,–

se oyen quejas, y súplicas, y abrazos,
y promesas de amor... al fin, un beso...
y en el baño, lanzados por los silfos,
ella y yo con un vértigo caemos...⁸²

⁸¹ Francisco Gonzalo Marín, *Romances*, Nueva York, Ed. Modesto A. Tirado, 1892; pp. 109-110.

⁸² Francisco Gonzalo Marín, “Del natural”, *En la arena*, Manzanillo, Editorial El Arte, 1944; p. 77.

Es evidente en esos poemas la distancia respecto de la nota característica del heroísmo y del patriotismo que la crítica ha hecho notar constantemente en la poesía de Pachín Marín, sobre todo en “El emisario”, “El ruiseñor” y “El trapo”.⁸³ Antes bien se trata de lo evasivo y del privilegio por el preciosismo, la vaguedad del mundo del más allá, como en el “Nocturno III” de Silva, y hasta la mezcla de eros y tanatos, como en “Lo fatal” de Rubén Darío, aunque más cerca del gótico y de la elegía germana. No obstante, la poética de Pachín Marín puede afiliarse, también, a la visión crítica, escéptica y pesimista de José Joaquín Bartrina (*Algo*, 1876), similar a la que se utiliza en *Gotas amargas*, de José Asunción Silva, como puede notarse en el poema titulado “El velorio”:

La bacanal concluye. Sólo quedan
los restos de la orgía,
las últimas estrofas del crescendo,
del festín las reliquias.
La turba se desbanda por las calles
de la ciudad dormida,
y, a poco, se detiene irresoluta
en la lóbrega esquina.
después, sedienta de placer y escándalo
se acerca a una bohardilla.
duerme allí, sin calor en las arterias,
sin luz en las pupilas,
contraídos los labios por la fiebre,
pálida la mejilla,
sobre tablado de grosera forma
que a trechos mal cobija
harapo negro, cuyo fondo esmalta
una flor amarilla;
allí duerme un guarismo que se resta,
una rama caída,

⁸³ Ver, sobre todo, los dos libros titulados de la misma forma: de Patria Figueroa de Cifredo, *Pachín Marín: Héroe y Poeta*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967, y de Cesáreo Rosa-Nieves, *Pachín Marín: Héroe y Poeta*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967.

un nítido celaje que se oculta
tras la densa neblina,
un niño, en fin, en cuya tersa frente,
acaso al mediodía,
imprimieron sus besos maternos,
la esperanza, la dicha...
Cuanto se advierte en el recinto pobre
a la oración convida:
un hombre, el padre, ahogando los sollozos,
una mujer, la madre, de rodillas...
¡Llega entonces la turba encanallada
y allí prosigue la insultante orgía!⁸⁴

La crítica a la chusma vil se acrecienta en el poema “Yo opino así”, enjuiciamiento de la visión materialista de la burguesía, lo cual será característica de algunos poetas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX:

I

Me cerca la pobreza de repente:
esto no me alarmó,
pues listo fuime al almacén de enfrente,
pedí trabajo y me dijeron: no.
Cuando encontré mi traje muy raído
me acometió el pesar,
y aunque alguno ofreció darme un vestido
¡qué diablos!, no lo había en el bazar.
A mi casa marché; por el sendero
nadie me saludó;
alguien detuve, hablamos de dinero
y, después de una excusa, me alejé.
Aún más sentí el abatimiento rudo,
sin luz ni lecho, sin calor ni pan.

⁸⁴ Francisco Gonzalo Marín, *Romances*, Nueva York, s. n., 1892; pp. 38-39.

II

Pasó la fiebre, me crecí al desastre
y a la calle salí...
Es verdad que he embrollado al pobre sastre;
un vendedor de prendas, por ahí,
anda lleno de rabias y de apuros,
pues murmura el bribón
que le adeudo un reloj de ochenta duros;
y añade el prestamista don Ramón
que, con astucias cuales y más cuales,
yo, ¡truhán!, le estafé
cinco billetes de doscientos reales,
producto de dos joyas de doublé...
Proclaman mi maldad a toda hora
el cándido Pascual,
una mujer que ingratitudes llora,
un hombre que se muere en el Penal...
Pero cierto es también
que cuando cruzo la anchurosa plaza
mirando a todos con glacial desdén:
rico el chambergo, damasquino el guante,
la fusta de marfil,
luciendo el anular albo diamante
que enojo causa a la codicia vil;
y se rinde la turba aduladora,
con cobarde intención:
unos porque la envidia les devora,
otros que les aturde la ambición,
-yo no sé qué pensar. - A esa trailla
que rinde el interés,
cuando así, tan cobarde, se arrodilla...
¿cómo debe tratarse?...

-¡A puntapiés! -⁸⁵

⁸⁵ *Ibid.*; pp. 89-91.

Esa nota de pesimismo y de repudio hacia la burguesía, que será característica del sujeto en la poesía finisecular europea e hispanoamericana, se agudiza en el poema titulado “El bohemio”, en el cual el suicidio vuelve a aparecer como una de las posibilidades del bohemio que vive muriendo de tedio entre las copas: “Y adiós, que mi existencia peregrina / acabará, rendido de fastidio, / en un portal como murió Marquina / o en las garras sangrientas del suicidio”.⁸⁶

Es evidente que Pachín Marín desarrolló su poesía en dos vertientes, entre el romanticismo militante y político –aspecto mucho más conocido– y el modernismo evasivo y metafísico que hemos observado.

Ahora bien, resulta importante observar cómo se recibió el “modernismo” entre los intelectuales del País. Según Luis Hernández Aquino, el *Diccionario de la Real Academia Española* de 1895 define el modernismo del siguiente modo: “Afición excesiva a las cosas modernas con menosprecio de las antiguas, especialmente en artes, literatura y religión”.⁸⁷ En ese sentido, se adjuntaba el vocablo “modernismo” con un significado negativo y opuesto a lo antiguo, caso que no corresponde al modernismo europeo e hispanoamericano. Posiblemente, la primera definición del modernismo hispanoamericano se deba al español Juan Valera, quien señalaba en la obra inicial de Darío una afinidad negativa y positiva, a la vez, por su adhesión a la poesía francesa. El juicio del español iba dirigido a la obra titulada *Azul*, de 1888. En sus dos cartas del 22 y del 28 de octubre del mismo año dirigidas a Darío, Valera destaca de la poesía del nicaragüense el cosmopolitismo, el amor al helenismo, la afinidad por todo lo moderno, especialmente lo francés, hasta tal punto de llegar a un “galicismo mental”, además de ser inmoral y pesimista. Su consejo al joven poeta es ampliar su afinidad por la poesía francesa a las otras poesías europeas y a la española misma: “Con el galicismo mental de Ud. no he sido sólo indulgente, sino que hasta le he aplaudido por perfecto. Con todo, yo aplaudiría muchísimo más, si con esa ilustración francesa que en usted hay se

⁸⁶ *Ibíd.*; p. 50.

⁸⁷ Luis Hernández Aquino, “Nuevas reflexiones sobre el modernismo puertorriqueño”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 38, 1968; p. 30.

combinase la inglesa, la alemana, la italiana, y ¿por qué no la española?”.⁸⁸

Por su parte, Manuel Fernández Juncos se refirió a la poesía de Darío en 1892 en *El Buscapié*, destacando el “modernismo francés”: “Rubén Darío es el poeta admirable que ha sabido fundir en molde griego la gallardía de la escuela clásica española y las exquisitas delicadezas del modernismo francés”. (En este caso, se refiere, como Valera, al único libro que ha publicado Darío dentro de la nueva tendencia, *Azul*.) Posiblemente, no era aquel el momento para definir el modernismo hispanoamericano, ya que todavía Darío no había publicado sus libros *Los raros* y *Prosas profanas*. Hubo, en ese sentido, una equiparación de la poesía hispanoamericana con la francesa, y del “modernismo francés” se derivaba, por obligación, el modernismo hispanoamericano. Esta tendencia a definir el modernismo como imitación de la poesía francesa posiblemente tuvo que ver con la afirmación de Valera acerca de la poesía de Darío como “galicismo mental”. Así sería utilizada en Hispanoamérica la frase “modernismo francés” para referirse a los adelantos de la poesía en Francia después del romanticismo.

Un poco antes, en 1889, al reseñar el libro titulado *Violetas*, de José Gordils Vasallo (1868-1932), Fernández Juncos recurría al término “modernismo” del siguiente modo:

Este pequeño volumen de versos puede considerarse como la revelación de un poeta de felices disposiciones, que trae por de pronto a la lírica puertorriqueña una nota de modernismo digna de aprecio y una tendencia subjetiva en la cual nadie había insistido entre nosotros, a excepción de Sánchez Pesquera.⁸⁹

Luis Hernández Aquino apunta que Fernández Juncos utilizaba el término solo para referirse a lo novedoso que no existía en la vieja poesía y no como lo utilizaría Darío, equivalente a modernidad.⁹⁰ Sin

⁸⁸ Ver, Juan Valera, *Cartas americanas*, Madrid, Fuentes y Capdeville, 1889; p. 236.

⁸⁹ Manuel Fernández Juncos, *Revista Puertorriqueña de Literatura, Ciencias y Artes*, tomo III, 1889; p. 500.

⁹⁰ Hernández Aquino, *op. cit.*; p. 30.

embargo, al referirse a Miguel Sánchez Pesquera, poeta venezolano radicado en Puerto Rico, como ejemplo de las afinidades por las nuevas modalidades de la poesía, es evidente que alude a la búsqueda en la poesía extranjera con el fin de renovar la poesía en español. Así lo resalta en el libro *Ecos extranjeros* del venezolano, que al parecer quedó inédito, aunque en la *Revista Puertorriqueña* se publicaron algunas de esas traducciones.

Según Hernández Aquino, en 1895, en un periódico de Costa Rica se divulgó la falsa muerte de Darío, noticia que se reprodujo en *El Buscapié* de Fernández Juncos. Esa noticia repercutió por toda Hispanoamérica. En República Dominicana, un crítico puertorriqueño llamado José Contreras Ramos (1865-1908), quien colaboraba con la revista *El Hogar* de Santo Domingo, redactó una columna sobre Darío, en la cual enjuiciaba la evasión respecto del suelo americano en la poesía del nicaragüense.⁹¹ Era tendencia común el rechazo al modernismo y el privilegio por el americanismo.

En un texto publicado en *La Gaceta Ilustrada* de Nueva York y que edita el puertorriqueño Francisco Javier Amy en 1895, titulado “Escuelas literarias”, sobre la base de la lectura del libro *Cromos*, del poeta colombiano Abrahán Z. López-Penha, se enjuicia al modernismo y se critica al poeta, ya que se deja seducir por la nueva tendencia de la poesía francesa:

[...] le han seducido las plausibles teorías del llamado modernismo francés, que se ha dejado a las veces dominar por ellas, como tantos otros, sin parar mientes en que casi todo lo realizado hasta la fecha, dentro de estas teorías, corresponde a las ambiciosas pretensiones de sus pontífices y secuaces. Basta revolver la labor de los gárrulos representantes de las múltiples sectas en que está fraccionado el modernismo francés, [...].⁹²

⁹¹ *Ibid.*; p. 30.

⁹² Francisco Javier Amy, *Predicar en desierto..., Verdades que no querría oír la actual generación, pero que sabrán apreciar las generaciones venideras*, San Juan, Tipografía El Alba, 1907; p. 220-221. Nótese, además, que Amy destaca un “modernismo francés” en lugar de un modernismo americano.

Es evidente que el llamado “modernismo francés” incluye las modalidades del parnasianismo, del decadentismo y del simbolismo. Amy llama, además, a los modernistas franceses “los Góngoras de hoy”, y al movimiento lo bautiza como “churruigueresco modernismo”, en evidente privilegio por la poesía clasicista y rechazo del barroco o lo complicado y difícil, y se opone a que la poesía participe de la pintura y de la música, afín a las propuestas de Gothold Ephraim Lessing expuestas en el *Laocoonte* (1766). Más evidente aun es, desde ese punto de vista, el rechazo al parnasianismo y al modernismo que lo sigue: “[...] es preciso cuidar de que estas condiciones no traspasen los límites naturales hasta el punto de invadir los dominios de la Pintura y de la Música, so pena de incurrir en absurdas monstruosidades”.⁹³

En 1898, en el periódico *La Correspondencia de Puerto Rico*, se divulga la noticia de la muerte de Stéphane Mallarmé (1842-1898), a quien se presenta como sucesor de Paul Verlaine, a su vez, sucesor de Leconte de Lisle, tal como se había acordado en una elección celebrada en la redacción del periódico *La Palma*. Esta noticia aparece sin autor, por lo cual creo que se trata de un texto debido al director del periódico, Ramón B. López. Su importancia reside en la divulgación de la imagen que de la escuela decadentista, del simbolismo y del modernismo se tenía en aquel momento en Puerto Rico, posiblemente igual a la que se tenía en el resto de Hispanoamérica: “[...] la escuela decadentista, compuesta de indisciplinados que tienen a gala desprestigiar las reglas de la sintaxis y la prosodia [...]”.⁹⁴ Un poco más adelante, se describe al maestro de inglés traductor de la poesía de Edgar Allan Poe al francés y sus teorías poéticas: “Este poeta, considerado como un genio por la escuela modernista [...]. Una de sus teorías es que el poeta no debe expresar sino sugerir su pensamiento, y que tanto más bello será el pensamiento cuanto más lejana e indirecta sea la sugestión”.⁹⁵

⁹³ *Ibíd.*; p. 221.

⁹⁴ “Stéphane Mallarmé”, *La Correspondencia de Puerto Rico*, año VIII, número 2888, 6 de noviembre de 1898; p. 2.

⁹⁵ *Ibíd.*; p. 2.

Tomás Carrión Maduro reseña el libro de José A. Negrón Sanjurjo, titulado *Mensajeras* (1899), al cual vincula con el parnasianismo de José María Heredia y con el simbolismo de Stéphane Mallarmé:

Mensajeras, el elegante tomito de versos que acabo de leer, parece labor de José M. Heredia, homónimo del ilustre Heredia cantor del *Niágara* y autor del romance *A los toros*. Este Heredia viviente es académico de la francesa y cincelador de unos cuantos sonetos conocidos en el mundo de la opinión con el nombre de *Trofeos*. Los parnasianos franceses todos, y encima de los demás simbolistas Mallarmé, han colaborado, tal parece, en estas joyitas de primoroso lapidario con que nos regala Negrón Sanjurjo.⁹⁶

Un poco más adelante, afiliando a Negrón Sanjurjo con el parnasianismo, cita el poema titulado “Alta verba”, en el cual destaca la sugerencia antes que el decir, y en la estructura una “obra de orfebrería”:

Yo quisiera imantar la frase mía
Con el verbo de amor jamás escrito;
Salmo de adoración de extraño rito;
Arranque de idolátrica homilia.
La luz del sol... peréceme sombría;
El acento más blando, ronco grito;
Molde estrecho a mi idea, el infinito;
Símbolo vil, la blanca Eucaristía.
No hay ritmos para ti. Desde la alberca
De agria incredulidad donde me pierdo
Viendo esta feria en que el amor se merca;
Sediento de verdad, si es que no cuerdo,
Hoy el hijo extraviado a ti se acerca
A comulgar el pan de tu recuerdo.⁹⁷

⁹⁶ Tomás Carrión Maduro, “Estudio crítico”, *La Democracia*, año X, número 2459, 9 de marzo de 1900; p. 2.

⁹⁷ *Ibid.*; p. 2.

Del mismo modo, resalta la originalidad y la pulida forma en el soneto titulado “El ajedrez”, publicado antes en *La Democracia* en 1898:

El Peón, brazo alerta en el ataque,
Es la vanguardia del valor; la Torre,
Proyectil, que en la línea que recorre,
No halla poder que su furor aplaque.
Allí donde el Caballo se destaque.
Hay fuerza que destruye y que socorre,
Abre plaza el Arfil; la Dama corre,
Diosa a sus anchas, eligiendo escaque.
¿A quién busca la rara acometida?
¿A quién se embiste en el empuje fiero?
Y ¿a quién guarda la red entretejida
Por la labor del cálculo certero?
Al Rey, como en el campo de la vida,
¡La pieza más inútil del tablero...!⁹⁸

Acto seguido, Carrión Maduro señala, además del parnasianismo para la obra de Negrón Sanjurjo, su similitud con la estética modernista, en aquel entonces llamada “decadentista” en la línea de Rubén Darío, Julián del Casal, etc., y más aún su esencia simbolista:

Decir que Rubén Darío, Julián del Casal, Darío Herrera, Clemente Palma, Ambroggi, García Cisneros, Arciniegas, Cestero y otros son decadentistas no tiene fundamento. [...]

Negrón Sanjurjo en América es un devoto del simbolismo que es una forma bella de encarnar en la palabra escrita o hablada los profundos secretos del corazón y las exaltaciones febriles del cerebro.

El arte...!⁹⁹

⁹⁸ *Ibid.*; p. 2.

⁹⁹ *Ibid.*; p. 2.

No obstante, en carta dirigida al crítico, publicada en 1900 en el periódico *La Democracia*, Negrón Sanjurjo parece no estar muy de acuerdo con Carrión Maduro y escribe lo siguiente:

Borre usted de su artículo mi nombre; consagre usted esas hermosas líneas a quien de veras las merezca, a fin de que pueda yo decir de ellas lo mucho bueno que me callo.

Y sobre todo, si desea usted que yo siga hilvanando sonetos, no vuelva a nombrar a Heredia al alcance de mi oído. Los sonetos de Heredia, *rutilantes y duros como el metal*, hicieron decir a Lemaitre que aquel gran orífece del verso es «el sonetista por excelencia en el parnaso contemporáneo».

Y al recordar cualquiera de esas inimitables esculturas de catorce líneas, se siente ruborizado de la propia labor y de la propia pequeñez este jíbaro coplero que ofrece a usted su amistad y b. s. m.¹⁰⁰

De lo que no caben dudas es del hecho de que en Puerto Rico se tenía conocimiento colectivo del modernismo hispanoamericano, del parnasianismo, del decadentismo y del simbolismo desde la última década del siglo XIX.

En 1903, Juan Escudero Miranda, llamaba a José de Diego “El Rubén Darío borincano”, y le dedicaba un soneto publicado en la revista *El Carnaval*. Sin embargo, ese apelativo resalta las gestiones de De Diego en las revistas *Madrid Cómico* y *La Semana Cómica* hacia 1890, donde afirma haberse vinculado con las renovaciones que apuntan al modernismo: “En alguna parte el prodigioso Rubén Darío ha dicho la singularidad de que en aquellos versos joviales, de alegre numen y vario ritmo, apuntaban los primeros resplandores de la nueva lírica [...]”.¹⁰¹ Sin embargo, el mismo De Diego propuso un

¹⁰⁰ José A. Negrón Sanjurjo, “Carta sin pegar”, *La Democracia*, año X, número 2462, 13 de marzo de 1900; pp. 2-3.

¹⁰¹ José de Diego, “De *Jovillos*”, *Jovillos*, Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1916; p. 9.

“modernismo criollo” que se apartaba del modernismo inicial de *Azul y Prosas profanas* de Darío y que apuntaba a la inclusión del paisaje puertorriqueño y la lucha política como lo destaca el soneto que le dedica Juan Escudero Miranda en *El Carnaval*.

Otros escritores del momento publicaron poemas similares. Del maestro trujillano (de Trujillo Alto) Ramón Negrón Flores (1867-1945) se publicó en *El Carnaval* en 1902 el poema titulado “Siempre vivas”, en afinidad por la música romántica:

Por qué la cuerda que tu mano hiere
en vibración metálica y sonora
despierta tantas emociones nuevas,
y lleva al alma su raudal de notas
que semejan arpeggios
de inimitable ruiseñor que entona
en medio de las selvas, el eterno
himno de la creación, cuando las sombras
ceden su imperio al luminar del día
y a espléndidas auroras?

Es que la cuerda que tu mano hiere,
en vibración metálica y sonora,
dice que tienes corazón de artista
de donde surgen, en volcán de notas,
al invocar la música divina
de Weber y de Mozart, versos, estrofas,
sentimiento, poesía,
lágrimas redentoras,
esperanzas benditas que sonríen,
recuerdos que sollozan,
dudas que hieren, besos que consuelan,
rumor de brisas, murmurar de ondas.

Es que la cuerda que tu mano hiere
en vibración metálica y sonora
parece que recuerda

el nostálgico canto del patriota,
la oración de la tarde
–¡de aquellas tardes, como no habrá otras! –
la bendición postrera de la madre
y el ósculo primero de la novia...
Y se sienten las penas
nacer de nuevo, aunque estén muy hondas
cuando se oye, en “Margarita” y “Fausto”
llorar de cuerdas y gemir de notas!¹⁰²

De Mariano Riera Palmer se publicó en la revista *El Carnaval* en 1903 el poema titulado “Nubes”, en el cual se sigue de cerca el modernismo evasivo de vocabulario exquisito:

Semejantes a gasas nacarinas
con tintes de clavel y de topacio,
se cuelgan al zafiro del espacio
en forma de fantásticas cortinas.

Mas, a veces, negruzcas y dañinas,
invaden de la atmósfera el palacio;
y son el terrorífico prefacio
de muerte, de miserias y de ruinas.

De igual modo, en la mente las hermosas
ilusiones son nubes hechiceras
con tintes de claveles y de rosas.

Pero, en cambio, de males mensajeras,
nubes hay que destruyen, presurosas,
¡del alma las sublimes primaveras!¹⁰³

¹⁰² Ramón Negrón Flores, “Siempre viva”, *El Carnaval*, año II, número 33, 17 de noviembre de 1902; p. 271.

¹⁰³ Mariano Riera Palmer, “Nubes”, *El Carnaval*, año III, número 62, 23 de agosto de 1903; p. 1.

Virgilio Dávila, por su parte, comienza a publicar desde Bayamón poesías de carácter romántico y modernista en los periódicos de la época. En 1903, se publica su soneto titulado “Stella matutina”, una exaltación de la majestuosa aparición del planeta Venus, apoteosis que transforma el espacio ante la mirada del poeta:

Iba ya a amanecer. Sólo se oía
Dominando en el monte y la llanura,
Cual la voz de un gigante que murmura
El sordo ruido precursor del día.

Yo a Venus vi que en el espacio ardía,
Bañando el cielo con su lumbre pura...
¡Rico fanal de espléndida hermosura!
¡Fanal alado que al zenit subía!

¡Ya viene el sol! Su lampo refulgente
Pronto será la dotación más bella
Con que engalane sus dominios Flora.

Van a abrirse las puertas del Oriente...
¡Temblando de pudor la blanca estrella,
Se rebuja en el manto de la Aurora!¹⁰⁴

En 1904, se publica de Dávila en *El Carnaval* el poema titulado “¡Oh, niña mía”, de carácter romántico:

Estaba alegre, como nunca, el cielo;
–¡Aquella tarde tu esplendor le diste!–
Mas tú no dabas a mi mal consuelo,
¡Y yo vi el cielo, como nunca, triste!

El prado ornaban primorosas flores,

¹⁰⁴ Virgilio Dávila, “Stella Matutina”, *La Correspondencia de Puerto Rico*, año XII, número 4473, 5 de abril de 1903; p. 2.

Menguando de las almas las angustias;
Pero no padecían tus rigores...
¡Y vi las flores en el prado mustias!

En el tintillo el ruiseñor cantaba,
Y el canto era un derroche de alegría;
Pero mi pecho tu desdén lloraba...
¡Y pareciome el canto una elegía!

*
* * *

El cielo estaba, como nunca, triste,
Triste, como un amante sin consuelo;
Pero a mi amor la recompensa diste...
¡Y yo vi alegre, como nunca, el cielo!

Las flores en el prado estaban mustias,
Del astro abrasador a los rigores;
Pero tu amor calmaba mis angustias...
¡Y vi lozanas las marchitas flores!

El ruiseñor, en fúnebre elegía,
De un ave ingrata el desamor lloraba;
Mas tu amor me llenaba de alegría...
¡E imaginé que el ruiseñor cantaba!

*
* * *

¡Oh, niña mía, de brillantes ojos!
¡De tu amor sólo temo los enojos!
¡Porque no hay para mí más lindo cielo
Que el cielo de tu amor, que tanto anhelo;
Porque no hay para mí más lindas flores
Que las que da el jardín de estos amores,

Ni hay para mí más placentero canto
Que este poema de cariño santo!¹⁰⁵

Estos versos recuerdan la poesía amatoria del arecibeño José A. Machiavelo (1862-1902) por su sensualidad sutil, como se observa en el poema titulado “Tu traje azul”, publicado algunas semanas antes en *El Carnaval*, y cuya hechura está matizada por la musicalidad y el vocabulario romántico-modernista. Bien es cierto que en estos versos de Machiavelo se atisba un erotismo más intenso que en el romanticismo, por su sensualidad y corporeidad. Este poema se publicó en ese momento para conmemorar su muerte, pero había sido escrito antes y pertenece al libro titulado *Disonancias* de 1892:

No te vayas; acércate; que quiero
Estremecerme en conmoción erótica,
Cual de amor se estremece el éter fluido
Al sentir el contacto de tus formas.

No te vayas. ¡Embriágame de dicha!
¡Hoy sí que estás magnífica y hermosa!

Con ese traje azul, que Dios formara
Con los zafiros de la etérea zona,
Te me presentas cual vestal del aire
Que anuncia la llegada de la aurora,
Con fragmentos del cielo por vestido
Que brillan un instante, y se evaporan,
Dejándome tu imagen en el alma
Y tu grato recuerdo en la memoria.

No te vayas; acércate que quiero
Mirar ese color que me enamora.

¹⁰⁵ Virgilio Dávila, “¡Oh, niña mía!”, *El Carnaval*, año IV, número 13, 27 de marzo de 1904; p. 871.

De mi dicha es emblema; es el asombro
De la mirada que se queda atónita;
Es el iris después de la tormenta,
Y, tras noches de ruidos y de sombras,
Él es el rayo azul de la esperanza
Que disipa del alma las congojas:
Dulce sonrisa del amor que sueña
Y dulce paz en sus borrascas hórridas.

Tu traje azul... oceano de zafiros
Que refleja miradas de la aurora;
Guirnalda desprendida de los cielos
Que los tintes del iris aprisiona.
Tu traje azul... el manto de la virgen,
Expresión de purezas amorosas,
El santuario ideal de mis encantos,
El arpa azul do duermen mis estrofas.

No te vayas. ¡Embriágame de dicha!
¡Hoy sí que estás magnífica y hermosa!¹⁰⁶

Un poco más tarde, de Virgilio Dávila se publica el poema titulado “Astral” en la revista *Cervantes*, que dirigía Pedro de Angelis. Sigue la misma tendencia que “Stella Matutina”. Pasará a formar parte del libro *Viviendo y amando* de 1912:

Noche esplendente. En la serena altura
el diamante de un astro refulgía.
La luna junto al astro se veía
como un arco de luz cándida y pura.

Pasó ante mí tu angélica figura,
y quedé deslumbrado: parecía

¹⁰⁶ José A. Machiavelo, “Tu traje azul”, *El carnaval*, año IV, número 10, 6 de marzo de 1904; p. 836.

que de todo tu ser se desprendía
como una casta emanación de albura.

Quise dar a tu pecho y tu cabeza
tributo digno de tu real belleza;
luego, morir de rabia y de despecho,

tal ver dignos de ti, tan solamente,
el astro aquel para adornar tu pecho,
y el arco aquel para adornar tu frente.¹⁰⁷

En 1904 se publica, también en *El Carnaval*, el poema “La princesa Ita-Lu”, de Jesús María Lago, ya verdaderamente de un modernismo pleno y sutil, donde se mezcla la mitología grecolatina con el orientalismo legendario y se privilegia el preciosismo. Enrique A. Laguerre afirmaba que esa tendencia al orientalismo tenía que ver con la guerra entre Rusia y Japón (1904-1905).¹⁰⁸ No obstante, el interés de Japón por mantener su dominio sobre las aguas de Port Arthur y Corea, frente a las ambiciones de los rusos, posiblemente nada tenga que ver con el poeta puertorriqueño. El poema nada menciona sobre esos asuntos. Antes bien se decanta por lo legendario, por el amor furtivo y anhelado, símbolo del ideal al cual aspira el yo lírico. Quiéranlo o no los exegetas del modernismo criollo, este es uno de los poemas más importantes del modernismo en Puerto Rico:

Es de noche: la princesa, cazadora como Diana,
se complace persiguiendo mariposas de ilusión,
mientras viste la kimona de brocado color grana
y se mira en los espejos del gracioso pabellón.

Los crisantemos azules con que adorna la ventana,
con sus manos diminutas distribuye en un jarrón,

¹⁰⁷ Virgilio Dávila, “Astral”, *Cervantes*, año IV, número 27, 10 de septiembre de 1908; p. 5.

¹⁰⁸ Ver, Laguerre, *op. cit.*; p. 48.

cuyas caras relucientes de bruñida porcelana,
representan dos leyendas del imperio del Japón.

Luego mira sus doradas y coquetas zapatillas;
aprisiona en los cabellos cuatro dalias amarillas,
las agujas y peinetas canceladas en marfil,
y sonríe la princesa cuando ve al opaco brillo
de la luz color de rosa de un chinesco farolillo,
proyectado sobre el biombo, su magnífico perfil.

Alguien llama con sigilo, sobre el ébano tallado
de la puerta reservada a su regio camerín.
Son dos toques repetidos la consigna del amado,
por los cuales gira y calla con misterios un llavín.

¿Será un paje favorito su feliz enamorado
quien escala por las noches la muralla del jardín?
o es un príncipe orgulloso, que a sus plantas ha llegado
conducido desde lejos en su rico palanquín?

¿O que amable la doncella, de su dueña cuidadosa,
viene a ungirle con perfumes mientras toma el té la hermosa
reclinada entre almohadones con rellenos de plumón?
Nadie sabe los secretos de la linda japonesa...
¡Quién pudiera de sus labios saborear la dulce fresa,
o brillar en sus altares como un ídolo nipón!¹⁰⁹

Por otro lado, José de Jesús Esteves venía publicando poesía romántica con atisbos modernistas bajo el pseudónimo Lira en la revista *El Carnaval*. Sus primeras colaboraciones modernistas se observan en las breves prosas que publicó en los primeros años del siglo. En la prosa titulada “Cariñosa”, publicada en 1904, sigue de cerca el ritmo basado en el tetrasílabo trocaico, característico del “Nocturno III”, del

¹⁰⁹ Jesús María Lago, “La Princesa Ita-Lu”, *El Carnaval*, año IV, número 20, 26 de junio de 1904; p. 958.

colombiano José Asunción Silva. Cesáreo Rosa-Nieves indicaba que la primera vez que se usó la modalidad tetrasilábica en la Isla había sido en el poema “La flota de los sueños”, de Jesús María Lago, publicado en 1912, adelantándose a la “Canción de las Antillas”, de Lloréns Torres.¹¹⁰ No obstante, en 1907, Carmelo Martínez Acosta (Yauco, 1879-Santurce, 1952) publica en *La Democracia* el poema titulado “Flor de carne”¹¹¹, y en 1912, se publicó de Nemesio R. Canales en *Plumas amigas*¹¹² el poema titulado “Místicas”. Ambos utilizan esa modalidad. Del mismo modo lo utiliza Emilia V. Armstrong en el poema titulado “Ave blanca...”, divulgado en *Puerto Rico Ilustrado* en 1910. Edgar Martínez Masdeu observa ese ritmo en el poema de Lloréns Torres titulado “Nocturno”, que apareció por primera vez publicado en *El Carnaval* en 1911 y que fue incluido en *Sonetos sinfónicos* (1914). Esto implicaba, para Martínez Masdeu, que el mismo Lloréns Torres adelantaba ese ritmo en este poema antes de la “Canción de las Antillas”, pero también observaba el uso del tetrasílabo en poemas de Lago publicados en 1904.¹¹³ Bien es cierto que “La Princesa Ita-Lu” ostenta el uso del tetrasílabo de forma constante, pero se publica en junio de 1904, mientras “Cariñosas”, de Esteves, se publica en enero del mismo año. Sin afirmar algo tan categórico –el hecho de ser la primera vez que se use en Puerto Rico la unidad melódica del tetrasílabo, que parece corresponder a Ernesto Avellanet Mattei, como se ha visto –, esta prosa poética se fundamenta en esa unidad melódica:

De tus ojos, donde tienen los ensueños de mi alma tibiedades de ternura, perspectivas de esperanza, yo amo el nimbo luminoso que, suspenso en las pestañas, me parece una caricia, me parece una plegaria...

Y amo de ellos el vidreo cuando brotan una lágrima, cuando

¹¹⁰ Ver, Cesáreo Rosa-Nieves, *La poesía en Puerto Rico*, San Juan, Edil, 1969; p. 249.

¹¹¹ Ver, Carmelo Martínez Acosta, “Flor de carne”, *La Democracia*, año XVIII, número 4,723, 21 de junio de 1907; p. 3.

¹¹² Ver, Nemesio R. Canales, “Místicas”, *Plumas amigas*, San Juan, Imprenta Cantero & Fernández, 1912; pp. 193-194.

¹¹³ Ver, Martínez Masdeu, *op. cit.*; p. 154.

embruma la tristeza su luciente porcelana, porque entonces son tus ojos dos crepúsculos que salma la promesa del arrullo que semeja un ruido de alas...

Y amo de ellos el bruñido toque de hoja toledana, cuando el roce de los celos los enceña; los englaucan, porque entonces me revelan, entre vivas llamaradas, tus deseos de absoluto en el cetro de mi alma...

De tu boca donde duermen de tus besos las calandrias entre nieve que ha cuajado en un trópico de ámbar, yo amo el iris amoroso, la sonrisa tierna y cálida que si estoy entristecido, me penetra en las entrañas, para hacer de mis pesares sombras que huyen disipadas...

Y amo de ella el pliegue dócil que tu enojo me delata, porque entonces, al recuerdo de tu risa enamorada, vibran locos mis anhelos, y son aves de nostalgia que en silencios de ternura se estremecen azoradas, hasta ver surgir de nuevo tu cariño como un alba...

Oh! mujer, ídolo mío; religión de carne y alma que profesan mis amores, los devotos de tus gracias!...: yo te siento en mis entrañas palpitando en el cariño que allí fluye en ondas blancas...¹¹⁴

De Jesús María Lago, se publicó en el periódico *La Democracia* en 1905 el poema titulado “Melodía blanca”, en el cual se expone un ambiente de ensoñaciones, de fiestas galantes, de vales de Richard Strauss (1864-1949), telas preciosas y carácter aristocrático. La preferencia por el blanco se observa en “Symphonie en blanc majeur”, del libro *Esmaltes y camafeos* (1852), de Théophile Gautier, y caracterizó algunos poemas del modernismo hispanoamericano como *Las huries blancas* (1886), de José de Jesús Domínguez; “Musa blanca” (1886), “Blanco” (1888) y “De blanco” (1888), de Manuel Gutiérrez Nájera, así como “La página blanca” de Rubén Darío, y “Cigüeñas blancas” (1898), de Guillermo Valencia.¹¹⁵ Lago reúne en sus versos los objetos

¹¹⁴ José de Jesús Esteves, “Cariñosas”, *El Carnaval*, año IV, número 4, 24 de enero de 1904, p. 765. Para consultar la poesía completa de Esteves, ver José de Jesús Esteves, *Obra poética*, edición anotada de Miguel Ángel Náter, San Juan, Tiempo Nuevo, 2013.

¹¹⁵ Ver, Martínez Masdeu, *op. cit.*; p. 97.

blancos que implican pureza, sobre todo flores como la gardenia y los azahares, el alabastro, el cisne, las espumas, lo cual apunta al lenguaje preciosista del modernismo y lo inserta en dicha tradición:

Es noche de fiesta, la fiesta del blanco
Que ritma las notas de un baile nupcial;
La fiesta que aroman las blancas gardenias
Y visten las damas de blancos surah.

Sentada en lujosa butaca Luis XV
Descansa Lucila del último vals,
Envuelta en la gasa nevada y ligera
Que adorna su busto de flor de azahar.

Feliz rememora las frases galantes
Que dijola quedo su ardiente galán,
Feliz a los labios la franca sonrisa
Se asoma cual lampo de un blanco alborear.

Y muestran sus dientes el puro alabastro
Lo mismo que un fino teclado ideal,
Y en ellos la risa modula su escala,
Regida por vivo y gracioso compás.

El breve abanico de plumas de garza
La suave caricia del fresco le da,
Y a veces las finas, ebúrneas varillas
Como ala de cisne le ocultan la faz.

La estrella de un lirio prendido en su pecho
Irradia una pálida luz de cirial,
Adornan su cuello las diáfanas perlas
Y regios diamantes del rico Indostán.

Lucila deshoja con manos de hada
Las rosas tempranas del blanco rosal,

En donde se impregna con vagos perfumes
La dulce quimera del casto anhelar.

Y siente en sus labios jugar las espumas
De un vino más grato que el grato champán,
Al mágico influjo de aquel galanteo
Que en filtro de amores trocó un madrigal...

El vértigo niebla sus claras pupilas;
Su frente escarchada concentra un volcán;
El tierno suspiro de un albo secreto
Del fondo del alma se quiere escapar.

.....
La orquesta derrama su lluvia de arpegios,
El alma de Strauss palpita en un vals,
Y siente Lucila que ciñe su talle
Con mano enguantada, su apuesto galán.¹¹⁶

Un poco más adelante en el mismo periódico, del mismo autor se publican los sonetos “Del natural” y “La cita”, en los cuales hay una especie de continuidad más que oposición, como podría derivarse de los títulos, uno tendente al naturalismo y otro al decadentismo. No obstante, en ambos hay uso del vocabulario exquisito del modernismo:

Del Natural

La alcoba se ilumina con las doradas tintas
de una mañana hermosa de un día primaveral.
Un falderillo gime, de caprichosas pintas,
tendido en una alfombra de plumas de ave real.

En abandono cuelgan los trajes y las cintas
sobre tallados muebles de sándalo y nogal,

¹¹⁶ Jesús María Lago, “Melodía blanca”, *La Democracia*, año XV, número 4,047, 1 de abril de 1905; p. 1.

y en el ambiente vagan las aromas extintas
de las flores que adornan un vaso de cristal.

La joven deja el lecho; deslumbra su desnudo.
Sobre la nuca prende con caprichoso nudo
la blonda cabellera; se ciñe un peinador.

Y al prodigar sus mimos al triste falderillo,
por los cristales entra de la mañana el brillo,
y en su prisión de mimbre suspira un ruiseñor.

La Cita

El cielo finge el campo nimbado y transparente
de un gran biombo hecho de seda de Japón,
donde la Luna muestra su disco reluciente
como una gigantesca burbuja de jabón.

El parque está en silencio. Es cálido el ambiente.
Todo en la noche es presa de erótica fruición.
La flor que se entreabre, la cristalina fuente,
y el cisne que reposa su vaga natación.

Con música de amores, los tules y las blondas
del traje de la Amada, se rasgan en las frondas
donde febril la espera su intrépido galán.

Luego se escucha un beso volando en un suspiro,
y tras el beso ardiente, siguiendo el mismo giro,
la carcajada cínica del tentador Satán...¹¹⁷

¹¹⁷ Jesús María Lago, "Del Natural / La Cita", *La Democracia*, año XV, número 4,120, 30 de junio de 1905; p. 1.

Hay, en estos sonetos, una intriga que se resuelve por la oposición de los espacios y de los encuentros. En el primero, la mujer se resigna a la interioridad del cuarto, a su solitaria compañía y caricia de su perro faldero; mientras en el segundo, la interioridad se vierte a los espacios exteriores, en los cuales se resaltan elementos particulares de la estética modernista. Esta última modalidad se vincula con lo demoníaco, con la irrupción de Satán en función de amante de la joven que espera la cita.

De Emilia V. Armstrong, quien también colaboraba con la prensa bajo el pseudónimo Azucena, se publicó el soneto titulado “Llanto de estrellas” en *El Carnaval* en 1906. El poeta es, ahora, protagonista directo de la pugna entre el mundo eterno y su vida desterrada en el *spleen* cuasi baudelairiano:

Tiemblan en el espacio las estrellas,
dulces cautivas que su exilio lloran,
y en ígneos rayos que el olor trasfloran,
exhalan en la sombra sus querellas.

Sobre dormida flor, no imprimen huellas
sus lágrimas de luz, que se evaporan,
cuando del sol los nácares coloran
en la alborada, campiñas bellas.

Canta el poeta, desterrado eterno
del fantástico mundo que presiente,
con ritmo grave, su dolor interno;

Y en las pálidas flores de su mente,
funde chispas de luz, el llanto tierno
que lloran las estrellas de su frente.¹¹⁸

¹¹⁸ Emilia V. Armstrong, “Llanto de estrellas”, *El Carnaval*, año 7, número 27, 19 de agosto de 1906; p. 100. Iba dedicado “Para Blanca María Malaret”.

De la misma poeta se publicará el poema titulado “Ave blanca...”, posteriormente en *Puerto Rico Ilustrado*, donde se percibe su afinidad por el ritmo del tetrasílabo con acento sobre la tercera sílaba y la preferencia por el color blanco:

Ave blanca que los cielos
Vas cruzando sin cesar
Y no logras ver colmados los anhelos
Ni te cansas de volar.

Sube mucho, siempre sube
Llega arriba donde el sol,
Abrillanta los contornos de las nubes
Con su mágico arrebol.

Si en sus rayos diamantinos
Ves fundada la verdad,
¡Ave blanca!, alza el vuelo y en tus trinos
Roba al sol su claridad.

Busca luces, pide rayos
Que iluminen la razón;
Que consuelen, que disipen los desmayos
Del creyente corazón.

Pide al alba su blancura,
Su destello al luminar
Apartando las tinieblas, mi amargura
Torna presta a mitigar.

El acíbar de la pena
Mis ensueños amargó...
¡Sol hermano, dame el brillo que te llena!
¡Tú radiante, triste yo!

Más allá de los espacios
Vive oculta la verdad
Si penetras sus recónditos palacios
Calma luego mi ansiedad.

¡Ave blanca, pide rayos
Que iluminen la razón.
Que consuelen, que disipen los desmayos
Del creyente corazón.¹¹⁹

En 1907, se publica el poema titulado “El canto de las rosas”, de Jesús María Lago, en *La Correspondencia de Puerto Rico* y luego en *El Carnaval*, con título “Canto de las rosas”. En este diálogo de las rosas, Lago utiliza un vocabulario exquisito en el cual los perfumes, el cromatismo y el exotismo son evidentes:

Ya en el lenguaje mudo y extraño de las cosas
el bardo oyó esta charla divina de las rosas:

–Yo soy la rosa blanca; mi emblema es la pureza.
Mi cáliz al perfume la idealidad aduna,
ostento sin orgullo por timbres de belleza,
la huella milagrosa del rayo de la luna
y el símbolo en el rito que oficia la tristeza.

En las guirnaldas luzco mis pétalos de gloria,
dibujo mis ensueños en el tapiz del campo,
y finjo de la nieve la clámide ilusoria
con que triunfante viste sus halos de victoria
sobre las muertas zonas, el luminoso ampo¹²⁰.

Los vasos de Sajonia que adornan los altares

¹¹⁹ Emilia V. Armstrong, “Ave blanca...”, *Puerto Rico Ilustrado*, año I, número 5, 3 de abril de 1910; p. 2.

¹²⁰ Ampo: blanco resplandeciente.

conocen las ofrendas que brillan mis orobias¹²¹,
y gozan las ternuras que vierto en mis cantares,
las noches en que lloran los castos azahares
sobre los palpitantes desnudos de las novias.

Yo soy la flor que Ofelia¹²² deshoja en su locura,
la que en sus bucles prende con grácil desaliño
la humilde campesina que ignora su hermosura,
y la que ofrece, a un tiempo, mezclado en su blancura
el alma de una virgen y el ósculo de un niño.

Y dijo la encarnada rosa de los jardines:
–Soy fuego; la locura venció mis pasionales
ímpetus de grandeza; surgí de los venales
amores, en la intriga de regios camarines,
en la magnificencia de tardes otoñales.

Soy la celosa Carmen¹²³. La sangre de mis venas
es ardiente, lo mismo que embriagadores vinos;
amo con indolencias sensuales y agarenas¹²⁴,
y en la inefable calma de las citas serenas
hiero con mis labrados puñales florentinos.

La pálida, la exótica, la que en el frágil vaso
de fina porcelana deslumbra en el Oriente,

¹²¹ Orobias: incienso.

¹²² Alusión al famoso personaje de la obra dramática titulada *Hamlet*, de inglés William Skakespeare, enamorada del personaje que da título a la obra. Ofelia enloquece por las acciones de Hamlet, quien mata al padre de ella, Polonio, equivocadamente. En su locura, Ofelia deshoja flores ofreciendo sus significados. En su última etapa, se cae de una rama y muere ahogada en el río.

¹²³ Alusión al personaje de la ópera *Carmen* (1875), del francés Georges Bizet (1838-1875), basada en la novela homónima de Prosper Mérimée (1803-1870), publicada en 1845, posiblemente influido por el poema largo del ruso Alexander Pushkin (1799-1837), titulado *Los gitanos* (1824), que Mérimée había leído y traducido. Carmen es una hermosa gitana de carácter altivo, quien engaña a su amante y es asesinada por éste al final de la obra.

¹²⁴ Agareno: descendiente de Agar, la esclava de Abraham, desterrada al desierto por petición de Sara, la esposa estéril del patriarca. Por extensión, musulmán.

dijo con enigmático acento: –Soy acaso
de todas mis hermanas, la que semeja el raso
de la mejilla exangüe de una convaleciente.

Soy voluble; mis gustos son raros y exquisitos.
Me envidian los marfiles, me aman las mariposas,
oro y púrpura enlazan mis tintas armoniosas,
conozco la leyenda de misteriosos mitos
y soy la confidente de alcobas olorosas–.

–Poeta, –dijo entonces, luciendo la elegancia
de familiares mimos, la bella rosa Francia.

–Yo soy la predilecta de tu verso. Derramo
sobre tu joven alma, mi aroma. ¡Yo te amo!
En mi copa de nácar dulce licor escancia
tu doloroso ensueño. Poeta, yo me llamo
la gloria... Soy la reina de las flores. Proclamo
tu triunfo... ¡Ven y toma mi beso de fragancia!¹²⁵

En 1908, se publica de Lago en *El Carnaval* el poema titulado
“Añoranzas”, en el cual vuelven a aparecer elementos como las rosas
y las porcelanas:

Blanca rosa, ya marchita,
que arranqué de su peinado
y aun conservas la exquisita
esencia de su tocado:

tú que sabes de mi cuita
porque mucho te he besado,
¡resucita, resucita
con los besos que te he dado!

¹²⁵ Ver, Jesús María Lago, “El canto de las rosas”, *La Correspondencia de Puerto Rico*, año XVII, número 5951, 1 de junio de 1907; p. 4. Se publicó después en *El Carnaval*, bajo título “Canto de las rosas”, año VIII, número 13, 9 de junio de 1907; p. 351. Se indica que obtuvo mención honorífica en los Juegos Florales de ese año.

¡Qué
Vuelve a la vida lozana
en la fina porcelana
del artístico tabor¹²⁶,

donde con giros paganos,
te han colocado mis manos
como un símbolo de amor.¹²⁷

Por otro lado, en la revista *Cervantes*, que dirigía Pedro de Angelis, se divulgan algunos poemas de Ferdinand R. Cestero y Jesús María Lago. Lo más interesante de esta revista es la publicación de tres sonetos que se habían publicado en la revista *La Habana Elegante*, que dirigía Enrique Hernández Miyares y había surgido en 1893 con el subtítulo de *Periódico bisemanal de noticias interesantes a las señoras y señoritas*. Se trata de un soneto publicado antes de la muerte de su autor, Julián del Casal, titulado “Las horas”:

¡Qué tristes son las horas! Cual rebaño
De ovejas que caminan por el cieno,
Entre el fragor horrísono del trueno
Y bajo un cielo de color de estaño,

Cruzan sobrias en tropel hurraño,
De la insondable Eternidad, al seno,
Sin que me traigan ningún bien terreno
Ni siquiera el temor de un mal extraño.

Yo las siento pasar sin dejar huellas
Cual pasan por el cielo las estrellas
Y aunque siempre la última acobarda,

¹²⁶ Jarrón japonés efusivamente adornado.

¹²⁷ Jesús María Lago, “Añoranzas”, *El Carnaval*, año IX, número 46, 15 de noviembre de 1908; p. 9.

De no verla llegar yo desconfío
Y más me tarda cuanto más la ansío,
Y más la ansío cuanto más me tarda.¹²⁸

A este poema sombrío y desesperanzado ante la enfermedad y la desolación, responde la poeta puertorriqueña, a la sazón desterrada en Cuba, Lola Rodríguez de Tió, con un soneto dedicado al bardo cubano. El poema es todo lo contrario de la imagen tétrica que presenta el poema de Casal:

¡Qué alegres son las horas! Cual bandadas
De palomas que vagan por el cielo,
Y rasgan de la aurora el tenue velo
Que abrillanta la luz tornasoladas.

Así cruza la atmósfera azulada
En ruidoso tropel con manso vuelo,
Trayendo una ilusión, un nuevo anhelo
A mi musa feliz y enamorada.

Yo las siento pasar por mi fortuna
Como rayos purísimos de luna
Que bañan mis ensueños dulcemente;

Y mi hora postrera sólo ansío
Que llegue lo más tarde al hogar mío
Donde tiene el amor culto ferviente.¹²⁹

Es evidente que estos poemas publicados en periódicos son muestra de un desarrollo del modernismo pleno anterior a la fecha que Enrique A. Laguerre establecía como el momento del florecimiento del

¹²⁸ Julián del Casal, “Las horas”, *Cervantes*, año V, número 2, 20 de enero de 1909; p. 5.

¹²⁹ Lola Rodríguez de Tió, “Las horas”, *Cervantes*, año V, número 2, 20 de enero de 1909; p. 5. Del mismo modo, el Vicepresidente de Cuba, Alfredo Zayas, bajo el pseudónimo que solía usar, El Habanero, suscribe un soneto también titulado “Las horas” en la misma página.

modernismo en Puerto Rico a partir de 1912 y luego en 1913 con la publicación de *Revista de las Antillas*, de Luis Lloréns Torres.

En 1917, Rafael W. Camejo publicó en *Puerto Rico Ilustrado* un artículo titulado “El desenvolvimiento de la poesía modernista en Puerto Rico y sus iniciadores”. Allí revelaba, según su recuerdo, que los escritores venezolanos Leoncio Martínez y José Coll y Vidal, en aquel entonces redactor del *Boletín Mercantil*, impulsaron desde las páginas de *El Carnaval* el desarrollo del modernismo en la Isla:

Leoncio Martínez, quien trajo de Venezuela una más cultivada y definida orientación y José Coll y Vidal, quien había seguido paso a paso las nuevas sonoridades y las evoluciones métricas, imprimieron con sus consejos un nuevo curso a la literatura en Puerto Rico. Los poetas fueron modificándose; se abrieron nuevos volúmenes y sonaron nuevos nombres, tales como J. Asunción Silva, Rubén Darío, Amado Nervo, Marquina, Jiménez, Machado, etc., hasta entonces totalmente desconocidos en el país.

Así empezó a formarse el ambiente: así empezamos Ribera Chevremont, José Joaquín y Evaristo, Monagas, M. Osvaldo García, R. Rodríguez Umpierre, Gautier, Nicolás Blanco, Oliveras, Samalea Iglesia, Henríquez, Diego Padró, Gómez Costa, José P. H. Hernández, el que suscribe y varios otros que, aunque viejos, desandaron su camino, ya cubierto de polvo, y emprendieron con nosotros la nueva ruta, con nosotros que aún teníamos las alforjas sin abrir.¹³⁰

Si bien estas palabras de Camejo apuntan a la idea de un ambiente de grupo creado alrededor de Leoncio Martínez y José Coll y Vidal en *El Carnaval*, no podemos negar la afinidad y divulgación del parnasianismo y el modernismo hispanoamericano en la prensa anterior desde el siglo XIX, como hemos visto en *El Buscapié*, la *Revista Puertorrique-*

¹³⁰ Rafael W. Camejo, “El desenvolvimiento de la poesía modernista en Puerto Rico y sus iniciadores”, *Puerto Rico Ilustrado*, año VIII, número 365, 24 de febrero de 1917; p. 11.

ña, *El Clamor del País*, *La Democracia*, *La Ilustración Puertorriqueña* y *La Revista Blanca*. Darío y Julián del Casal no eran desconocidos en aquel entonces. Bien es cierto, hasta donde conozco, que un escritor tan importante como José Asunción Silva no se menciona en ningún periódico o revista conocida en Puerto Rico. Habrá que esperar a 1915 para encontrar un poema suyo titulado “Zig-zag” –por lo menos suscrito por J. A. Silva–, publicado en *Puerto Rico Ilustrado*. En *El Cojo Ilustrado* se divulgó la hermosa prosa de Pedro Emilio Coll titulada “José Asunción Silva”, donde describe con lujo de detalles la figura del *dandy* colombiano después de su suicidio. Es posible que Martínez haya calado hondo en los poetas puertorriqueños del momento y les hubiera mostrado la publicación *El Cojo Ilustrado*, comenzada en 1892, en la cual se divulgó la traducción de “El cuervo” de Edgar Allan Poe realizada 1887 por Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892). Sin embargo, también hay que considerar que Rafael del Valle regresa de su exilio en Venezuela en 1898 y había publicado prosas científicas y su poema largo “La última estrofa” en *El Cojo Ilustrado*. Esto implica que conocía la traducción de Pérez Bonalde y la modalidad modernista de Silva. En ese sentido, es más sensato pensar que el ritmo del tetrasílabo con acento sobre la tercera sílaba proceda en escritores como Ernesto Avellanet Mattei, José de Jesús Esteves y Jesús María Lago del conocimiento de la traducción de Pérez Bonalde y no del “Nocturno” de Silva, que había sido publicado en la revista *Lectura para todos* de Cartagena en 1894 y no saldría a la luz sino hasta 1908 en Barcelona. Todo apunta, a su vez, a que el mismo Silva se sirvió de la traducción de Pérez Bonalde para realizar su gran “Nocturno”, aun cuando hubiera dicho que ese ritmo procedía de una fábula de Iriarte. Así, veremos ese ritmo del tetrasílabo desde los versos de Avellanet Mattei y tendrá un desarrollo fructífero a lo largo de las dos próximas décadas.

Resulta curioso cómo la historiografía del modernismo hasta ahora no ha observado los textos publicados en el periódico *La Democracia* y en la revista *La Ilustración Puertorriqueña*. Otto Olivera, por ejemplo, para la poesía de Darío, indica que observó *El Buscapié*, *Revista Puertorriqueña* y *La Revista Blanca*; para Julián del Casal, solamente indica que utilizó la *Revista Puertorriqueña*; de Juana Borrero no da

cuentas; de Augusto de Armas refiere solamente que se publicó en *El Buscapié*, del mismo modo que de Charles Baudelaire. Cesáreo Rosa-Nieves y Enrique A. Laguerre parecen no haber tenido la oportunidad de observarlos, en vista de que las colecciones de periódicos de la Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico todavía no estaban organizadas ni existía la Colección Puertorriqueña que hoy tenemos, nutrida con las valiosas colecciones de la Biblioteca Luzbel, de Antonio S. Pedreira, después de su muerte en 1939, y de la no menos valiosa colección del bibliófilo estadounidense radicado en Puerto Rico, Robert L. Junghanns. Bien es cierto que sí existían los fondos bibliográficos del Ateneo Puertorriqueño y la Biblioteca Carnegie. Aun así, no me mueve un ataque a los investigadores que me han precedido, sino todo lo contrario: agradecerles sus trabajos, de los cuales me he nutrido a lo largo de mis años de estudio. A ellos, mis respetos.